

ENTENDIENDO EL

PALEOLIBERTARISMO

ROTHBARD · ROCKWELL · HOPPE · BASTOS · DEIST

RECOPILACIÓN POR SIMÓN OCAMPO

ENTENDIENDO EL
PALEOLIBERTARISMO

RECOPILACIÓN POR SIMÓN OCAMPO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN POR SIMÓN OCAMPO	4
1. EN DEFENSA DEL PALEOLIBERTARISMO, LEW ROCKWELL	5
2. ¿POR QUÉ PALEO?, MURRAY ROTHBARD	24
3. POPULISMO DE DERECHA: UNA ESTRATEGIA PARA EL MOVIMIENTO PALEO, MURRAY ROTHBARD	33
4. UN LIBERTARISMO REALISTA ES UN LIBERTARISMO DE DERECHA, HANS-HERMANN HOPPE	43
5. ANARQUISMO CONSERVADOR, MIGUEL ANXO BASTOS.....	77
6. EL LIBERTARISMO Y LA ALT-RIGHT: EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA LIBERTARIA PARA EL CAMBIO SOCIAL, HANS- HERMANN HOPPE.....	84
7. POR UN NUEVO LIBERTARIO, JEFF DEIST	110

INTRODUCCIÓN

Simón Ocampo

La siguiente recopilación tiene el objetivo de abrir las puertas a una ideología poco recurrente en los tiempos que corren, especialmente rara en Argentina y el resto de Latinoamérica: el paleolibertarismo. Se trata de una fusión de ideas y posturas que muchos tildarán de incompatibles, pero que desde un principio permanecieron cercanas y vinculadas en la lucha por la libertad y el desarrollo individual: la filosofía conservadora junto con las ideas libertarias.

El término fue acuñado por los anarcocapitalistas Lew Rockwell y Murray Rothbard como corriente contrapuesta al libertarismo de izquierda predominante de los 80, fusionando a la ya conocida lucha por la libertad, junto con una defensa sólida a instituciones tales como la familia, la religión y la cultura occidental como aquellos centros capaces de plantar cara al Estado y desmantelarlo.

En definitiva, un paleolibertario sostiene que la búsqueda de la libertad por sí sola no es suficiente para la instauración de una verdadera sociedad libre, sino que es necesario fomentar ciertas instituciones y valores morales que la sostengan y permitan batallar contra el estatismo.

Aclarado lo anterior, espero que los siguientes artículos le ayuden a comprender en profundidad las ideas, y fomenten la batalla por la libertad donde sea que usted se encuentre.

Simón Ocampo, 20 de diciembre de 2020. Buenos Aires.

1

EN DEFENSA DEL PALEOLIBERTARISMO

Llewellyn Rockwell Jr., 1990

“La debacle conservadora está cerca”, escribe Charles Krauthammer. “Al disolverse el comunismo, lo mismo hace (...) la alianza conservadora”. De hecho, los conservadores pasados de moda (paleoconservadores) se están separando de los neoconservadores estatistas.

Patrick J. Buchanan argumenta que Estados Unidos debería “volver a casa”: no somos “el policía del mundo ni su tutor político”. Ben Wattenberg un neocon defensor de lo que Clare Boothe Luce llamaba “globobobadas”, acusa a Buchanan de ser un “neandertal”. Joseph Sobran luego señala que la democracia no es un bien en sí misma, sino solo en la medida en que restrinja el poder del estado. Jeanne Kirkpatrick (una antigua demócrata de Humphrey, como la mayoría de los neocones) dice que ninguno de estos argumentos intelectuales significa nada porque los neocones tienen el poder del estado y no pretenden perderlo.

A pesar de Kirkpatrick, estas discusiones dentro de la derecha son extremadamente importantes y afectan a algo más que la política exterior. Al irse revelando la URSS como un tigre de papel, los buenos

conservadores están volviendo a sus raíces de la Vieja Derecha también en otras áreas.

Los conservadores están cuestionando no solo las intervenciones en el extranjero, sino todo el aparato de New Deal -Gran Sociedad-más amable y gentil. Esto preocupa aún más de los neocones, ya que (como su Svengali Irving Kristol) dan como mucho “dos hurras por el capitalismo”, pero tres completas por el “estado conservador del bienestar”.

Esta debacle conservadora representa una oportunidad histórica para el movimiento libertario. La Guerra Fría dividió a la derecha y ahora puede empezar la curación, pues el axioma de Lord Acton de que “la libertad es el fin político más alto del hombre” está en el núcleo no solo del libertarismo, sino también del viejo conservadurismo. Muchos asuntos separan a los buenos conservadores de los buenos libertarios, pero su número está disminuyendo y ninguno de ellos es tan amplio como para impedir un intercambio y cooperación inteligentes.

Sin embargo, ha habido más que disputas ideológicas: la cultura también nos ha separado y no hay unificador o divisor más poderoso. Ha sido tan divisora en este caso que los buenos libertarios y los buenos conservadores han olvidado como hablar unos con otros. Por el bien de nuestros ideales comunes deberíamos restaurar la antigua concordia. ¿Pero podemos? En mi opinión, no hasta que el libertarismo se despioje.

LOS CONSERVADORES TIENEN RAZÓN: LA LIBERTAD NO ES SUFICIENTE

Los conservadores siempre han argumentado que la libertad política es una condición necesaria pero no suficiente para la buena sociedad

y tienen razón. Tampoco es suficiente para la sociedad libre. También necesitamos instituciones sociales y patrones que animen la virtud pública y protejan al individuo del estado.

Por desgracia, muchos libertarios (especialmente los del Partido Libertario) ven a la libertad como necesaria y suficiente para todos los fines. Lo que es peor, hacen equivaler a la libertad frente a la opresión del estado con la libertad frente a las normas culturales, la religión, la moral burguesa y la autoridad social.

En sus 17 años de historia, el PL puede que nunca haya conseguido un 1% en las elecciones nacionales, pero ha calumniado la idea política más gloriosa de la historia humana con basura libertina. Por el bien de esa gloriosa idea, es hora de sacar los cepillos de frotar.

La mayoría de los estadounidenses están de acuerdo en que la agresión contra los inocentes y su propiedad está mal. Aunque estos millones sean libertarios potenciales, les desconcierta el aspecto Woodstock del movimiento. Hair puede haber desaparecido de Broadway hace mucho, pero la era de Acuario sobrevive en el PL.

Las antinormas culturales que impregnan la imagen libertaria son aborrecibles, no tienen nada que ver con el libertarismo en sí y son un peso muerto. Si no nos deshacemos de ese peso, perderemos la mejor oportunidad en décadas.

Los estadounidenses rechazan el Partido Demócrata nacional porque lo ven desdeñar los valores burgueses. Si alguna vez han oído hablar del PL, lo rechazan por razones similares.

El Partido Libertario probablemente sea irreformable (e irrelevante si no lo fuera). Pero si no limpiamos al libertarismo de esta imagen cultural, nuestro movimiento fracasaría tan miserablemente como lo ha hecho el PL. Continuaremos siendo vistos como una secta que “se resiste a la autoridad” y no solo al estatismo, que apoya los

comportamientos que legalizaría y que rechaza los patrones de la civilización occidental.

Los argumentos contra la guerra contra las drogas, no importa lo convincentes que sean intelectualmente, están desautorizados cuando vienen del partido de los colgados. Cuando el PL nombra a una prostituta para subgobernadora de California y esta se convierte en una celebridad admirada del PL, ¿cómo pueden los estadounidenses normales no pensar que el libertarismo es hostil a las normas sociales o que la legalización de acciones como la prostitución significa aprobación moral? No podría haber mayor suicidio político o relación moralmente falsa, pero el PL la ha creado.

Con sus creencias contraculturales, muchos libertarios han evitado asuntos de creciente importancia para los estadounidenses de clase media, como derechos civiles, delincuencia y ecologismo.

La única forma de eliminar el vínculo del libertarismo con el libertinismo es con un debate limpiador. Quiero empezar ese debate y sobre las bases adecuadas. Como decía G.K. Chesterton, “Estamos de acuerdo sobre lo malo, es sobre lo bueno sobre lo que deberíamos sacarnos los ojos”.

UN LIBERTARISMO CULTURALMENTE EFICAZ PARA ESTADOS UNIDOS

Si queremos tener alguna oportunidad de victoria, debemos descartar el marco cultural defectuoso del libertarismo. Llamo a su remplazo sugerido, con principios culturales basados éticamente, “paleolibertarismo”: el viejo libertarismo.

Uso el término como los conservadores usan el paleoconservadurismo: no como un nuevo credo, sino una vuelta a

sus raíces que también les distinguen de los neocones. No tenemos ningún paralelismo con los neocones, pero es igual de urgente que distingamos el libertarismo del libertinismo.

Brevemente, el paleolibertarismo, con sus raíces profundizando en la Vieja Derecha, ve:

1. El Leviatán del estado como la fuente institucional de mal a lo largo de la historia.
2. El mercado libre no intervenido como un imperativo moral y práctico.
3. La propiedad privada como una necesidad económica y moral para una sociedad libre.
4. La guarnición del estado como una amenaza importante para la libertad y el bienestar social.
5. El estado de bienestar como un robo organizado que victimiza a los productores e incluso eventualmente a sus “clientes”.
6. Las libertades civiles basadas en lo derechos de propiedad como esenciales para una sociedad justa.
7. La ética igualitaria como reprensible moralmente y destructiva de la propiedad privada y la autoridad social.
8. La autoridad social (encarnada en familia, iglesia, comunidad y otras instituciones intermediadoras) como algo que ayuda a proteger al individuo frente al estado y como necesaria para una sociedad libre y virtuosa.
9. La cultura occidental como digna esencialmente de conservación y defensa.

10. Los patrones objetivos de moralidad, especialmente los que se encuentran en la tradición judeocristiana, como esenciales para el orden social libre y civilizado.

¿ES LIBERTARIO EL PALEOLIBERTARISMO?

El libertario debe estar de acuerdo con los seis primeros puntos, pero la mayoría de los activistas se enfurecerían con los últimos cuatro. Pero no hay nada antilibertario en ellos.

Un crítico podría señalar que el libertarismo es una doctrina política con nada que decir acerca de estos asuntos. En un sentido, el crítico podría tener razón. El catequista libertario solo necesita saber una respuesta a una pregunta: ¿Cuál es el fin político más importante del hombre? La respuesta: la libertad.

Pero no existe ninguna filosofía política en un vacío cultural y para la mayoría de la gente la identidad política es solo una abstracción de una visión cultural más amplia. Las dos se separan solo a nivel teórico; en la práctica, están inextricablemente unidas.

Por tanto, es comprensible y deseable que el libertarismo tenga un tono cultural, pero no que sea antirreligioso, modernista, relativista moralmente e igualitario. Este tono repele directamente a la gran mayoría de los estadounidenses y ha ayudado a que el libertarismo sea un movimiento tan pequeño.

EL ATAQUE CONSERVADOR AL LIBERTARISMO

Ninguna de las críticas conservadoras de la filosofía política del libertarismo es convincente. Por desgracia, no pasa lo mismo con las críticas culturales. Russell Kirk es el crítico conservador que los

libertarios consideran más ofensivo. Afirma que el libertario, “como Satán, no puede soportar ninguna autoridad temporal o espiritual. Desea ser distinto, tanto en moral como en política” como un asunto de principios. Como consecuencia, “no hay una gran diferencia entre el libertarismo y el libertinismo”.

Un crítico conservador que los libertarios consideran más simpático es Robert Nisbet. Pero a él también le preocupa que “se esté desarrollando un estado mental entre libertarios en el que las coacciones de la familia, la iglesia, la comunidad local y la escuela parezcan casi tan perjudiciales como las del gobierno político. Si es así, esto es muy probable que amplíe la distancia entre libertarios y conservadores”.

Kirk y Nisbet tienen razón respecto de demasiadas personas libertarias, pero no acerca de la doctrina formal, como han demostrado Rothbard, Tibor Machan y otros. Aun así, esta distinción entre la doctrina y sus practicantes es difícil de llevar a cabo por parte de no intelectuales.

ANTICRISTIANISMO FRENTE A LIBERTAD

El 94% de los estadounidenses creen en Dios, mientras que una encuesta de Green y Guth demostraba que solo lo hace el 27% de los activistas-contribuidores del PL. Estos politólogos comentan: “Aunque algunos pensadores libertarios [como Murray N. Rothbard] insisten en que las creencias ortodoxas cristianas son compatibles con [sus ideas políticas], el Partido indudablemente no ha actuado bien para atraer esos apoyos”. De hecho, “muchos libertarios no solo son arreligiosos, sino militantemente antirreligiosos, como indican los extensos comentarios recibidos”.

Una encuesta posterior de Liberty indicaba que el 74% de los encuestados negaba la existencia de Dios y esto no es una sorpresa para los editores, que mencionan la “percepción común de que casi todos los libertarios son ateos”.

Por supuesto, no argumento que la fe religiosa sea necesaria para el libertarismo. Algunos de nuestros mejores hombres no han sido creyentes. Pero la enorme mayoría de los estadounidenses son religiosos y demasiados libertarios son ateos agresivos que buscan mostrar a la religión y el libertarismo como enemigos. Solo eso, si no se controla, basta para asegurar nuestra continua marginalización.

La familia, el libre mercado, la dignidad del individuo, los derechos de propiedad privada, el mismo concepto de libertad, todos son producto de nuestra cultura religiosa.

El cristianismo hizo nacer el individualismo al destacar la importancia del alma individual. La iglesia enseña que Dios habría enviado a su hijo a morir en la cruz si un solo hombre hubiera necesitado su intercesión.

Con su énfasis en la razón, el derecho moral objetivo y propiedad privada, el cristianismo hizo posible el desarrollo del capitalismo. Enseñó que todos los hombres eran igualmente hijos de Dios (aunque no iguales en ningún otro sentido) y por tanto debían ser iguales ante la ley. Fue la iglesia transnacional la que luchó contra el nacionalismo, el militarismo, los altos impuestos y la opresión política y sus teólogos proclamaron el derecho al tiranicidio.

Acton decía que “La libertad no ha subsistido fuera del cristianismo” y pedía que “mantuviésemos la libertad tan cerca como sea posible de la moralidad”, ya que “ningún país puede ser libre sin religión”.

Aunque esté de acuerdo en que no es “antirreligioso”, Machan dice que el libertarismo no permite “confiar en la fe para fines de

comprensión de ética y política”. Los paleolibertarios prefieren la opinión de otros dos no creyentes: Rothbard, que dice que “todo lo bueno de la civilización occidental, de la libertad individual a las artes, se debe al cristianismo” y F.A. Hayek, que añade que es a la religión a la que “debemos nuestra moral y la tradición que provisto no solo nuestra civilización sino nuestras mismas vidas”.

AUTORIDAD FRENTE A COACCIÓN

“¡Cuestiona la autoridad!” dice una pegatina izquierdista en círculos libertarios. Pero los libertarios se equivocan al difuminar la distinción entre autoridad estatal y autoridad social, pues una sociedad libre está reforzada por la autoridad social. Toda empresa requiere una jerarquía de mando y todo empresario tiene derecho a esperar obediencia dentro de su esfera apropiada de autoridad. No es distinto en la familia, la iglesia, el aula o incluso entre los rotarios y los boy scouts.

Dar a los sindicatos licencia para cometer delitos violentos subvierte la autoridad del empresario. Las leyes sobre drogas, Medicare, la Seguridad Social y las escuelas públicas debilitan la autoridad de la familia. Prohibir la religión en el debate público debilita la autoridad de la iglesia.

En un artículo reciente, Jerome Tuccillo afirma que está luchando por la libertad atacando “la ortodoxia de la Iglesia Católica Romana”. Pero no hay nada libertario en luchar contra la ortodoxia, católica o la que sea, y al confundir deliberadamente sus prejuicios con el libertarismo, ayuda a perpetuar el mito de que el libertarismo es libertino.

La autoridad siempre será necesaria en la sociedad. La autoridad natural deriva de las estructuras sociales voluntarias, la autoridad antinatural es impuesta por el estado.

Los paleolibertarios están de acuerdo con Nisbet en que “la existencia de autoridad en el orden social impide invasiones de poder desde la esfera política”. Solo “los efectos restrictivos y retores” de “la autoridad social” hacen posible “un gobierno político tan liberal como el que idearon los Padres Fundadores”. Eliminado los lazos sociales, dice Nisbet, y tendréis “un pueblo no libre, sino caótico, individuos no creativos sino impotentes”.

EL PAPEL DE LA FAMILIA

Los libertarios tienden a ignorar la tarea esencial de la familia en formar a la persona responsable. La familia tradicional (que deriva del derecho natural) es la unidad básica de una sociedad libre y civilizada. La familia promueve los valores necesarios para la conservación de una sociedad libre como el amor paternal, la autodisciplina, la paciencia, la cooperación, el respeto por los mayores y el autosacrificio. Las familias estimulan el comportamiento moral y proporcionan una cría adecuada de los niños y así la continuación de la raza.

Chesterton decía que la familia “solo podría calificarse como anarquista de una forma vaga” porque los orígenes de su autoridad son puramente voluntarios: el estado no la inventó ni puede abolirla.

Pero el estado ataca a la familia mediante incentivos económicos perversos. Como ha señalado Charles Murray, la política social federal ha sido en buena parte responsable del aumento del 140% de nacimientos ilegítimos en los últimos 30 años.

“La función más vital” que lleva a cabo la familia, pensaba Chesterton, “es la de la educación”. Pero desde la creación de las escuelas públicas en el siglo XIX, que pretendían, en expresión de Horace Mann,

convertir a “los ciudadanos locales en ciudadanos nacionales”, el estado ha atacado la función educativa de la familia.

Como el papel de las escuelas estatales es (como dijo un funcionario) “moldear estas pequeñas masas de plástico en la artesa social”, entonces una parte clave del programa del estado debe ser subvertir la familia. Los libertarios, por el contrario, deberían alabarla y apoyarla. No somos, como han afirmado muchos comentaristas, promotores del “individualismo atomista”. Deberíamos mostrar esos alabando los papeles indispensables de la familia y la autoridad social.

ODIO A LA CULTURA OCCIDENTAL

“Cultura”, decía Matthew Arnold, “es saber lo mejor que se ha dicho y pensado en el mundo”. Para nuestra civilización, eso significa concentrarse en occidente. Pero la izquierda, de Stanford a Nueva York, denuncia la cultura occidental como racista, sexista y elitista, mereciendo más su extinción que su defensa.

Los que defienden la cultura occidental son llamados etnocentristas por izquierdistas que igualan a Dizzy Gillespie con Bach, Alice Walker con Dostoevski y Georgia O’Keefe con Carravaggio y enseñan esas majaderías a nuestros hijos. Tratan de construir un canon contracultural que esté “equilibrado” sexual y racialmente, lo que significa desequilibrado en cualquier otro sentido. Aun así, en estos asuntos culturales, demasiados libertarios están de acuerdo con la izquierda.

Los libertarios tienen que reconciliarse con el pueblo estadounidense, que está harto de modernismo en arte, literatura y modales que es en realidad un ataque a occidente. Pensad en el clamor contra la pornografía y sacrilegio pagados por el gobierno de Robert Mapplethorpe y Andres Serrano. El pueblo sabía instintivamente que

el establishment del arte de Estados Unidos financiado con impuestos se dedica a ofender sensibilidades burguesas. Y, aun así, la revista libertaria típica está más preocupada por la postura correcta de Jesse Helms sobre esta atrocidad que por la financiación del contribuyente al National Endowment for the Arts, no digamos ya por la blasfemia u obscenidad.

“El arte, como la moralidad, consiste en poner una línea en alguna parte”, decía Chesterton. Los paleolibertarios están de acuerdo y no piden ningún perdón por preferir la civilización occidental.

La fotografía pornográfica, el pensamiento “libre”, la pintura caótica, la música atonal, la literatura deconstruccionista, la arquitectura Bauhaus y las películas modernistas no tienen nada en común con el programa político libertario, sin que importe cuánto puedan revelar en ellos algunos libertarios individuales. Además de su estética y discapacidades morales, estas “formas de arte” son pasivos políticos fuera de Berkeley y Greenwich Village.

Obedecemos y tenemos que obedecer a las tradiciones de modales y buen gusto. Como explica Rothbard: “Hay numerosas áreas de la vida” en las que “seguir la costumbre evita las tensiones de la vida social y crean un sociedad más confortable y armoniosa”.

Albert Jay Nock decía que en una sociedad libre “El tribunal del buen gusto y los modales” debería ser la institución más fuerte. Lo llamaba el único tribunal de “jurisdicción competencia irrefutable”. En este tribunal, muchos libertarios están condenados.

IGUALITARISMO Y DERECHOS CIVILES

La mayoría de los estadounidenses menosprecian los derechos civiles y con razón. En otros tiempos los derechos civiles “significaban los

derechos de los ciudadanos frente al estado”, dice Sobran. Ahora “significan un trato de favor para negros (u otras minorías) a costa de todos los demás”.

Pero como muchos libertarios son igualitarios, o están ciegos ante esto o lo ignoran a propósito. Los paleolibertarios no sufren esa responsabilidad. Rechazan no solo la acción afirmativa, las reservas y las cuotas, sino también la Ley de Derechos Civiles de 1964 y todas las leyes subsiguientes que obligan a los dueños de propiedades a actuar contra su voluntad.

La segregación obligada por el estado, que también violaba los derechos de propiedad, era mala, pero también lo es la integración obligada por el estado. Sin embargo, la segregación obligada por el estado no era mala porque la separación sea mala.

Querer asociarse con miembros de la propia raza, nacionalidad, religión, clase, sexo o incluso partido político es un impulso natural y normal. Una sociedad voluntaria por tanto tendrá organizaciones masculinas, barrios polacos, iglesias negras, clubes judíos y fraternidades blancas.

Cuando el estado deroga el derecho de libre asociación, no crea paz social sino discordia. Como escribía Frank S. Meyer: “Los múltiples ajustes de las relaciones de los seres humanos (sensibles y delicadas y sobre todo individuales en su esencia) nunca pueden regularse por el poder gubernamental sin un desastre para la sociedad libre”.

Pero la existencia de esas instituciones es un escándalo para los igualitaristas. El congresista Ron Paul, candidato presidencial del PL en 1988, fue atacado por libertarios por oponerse a la fiesta de Martin Luther King financiada con impuestos. King fue un socialista que atacaba la propiedad privada y defendía una integración forzosa. ¿Cómo podría ser un héroe libertario? Pero lo es, por razones igualitarias.

Demasiados libertarios también se unen a los progresistas en usar la acusación de racismo para atacar a los inconformistas. Puede ser científicamente falso creer, por ejemplo, que los asiáticos sean más inteligentes que los blancos, ¿pero puede ser realmente inmoral? Desde una perspectiva libertaria, la única inmoralidad sería buscar el reconocimiento estatal de esta creencia, sea correcta o incorrecta.

Desde un punto de vista cristiano, está indudablemente mal tratar a alguien injustamente o sin caridad como resultado de creencias racistas. También está mal tratar a alguien injustamente o sin caridad porque es calvo, peludo, flaco o gordo. ¿Pero puede ser inmoral preferir la compañía de uno al otro?

El liberal negro William Raspberry escribía recientemente sobre el nuevo lema en Washington: “Es algo negro. No lo entenderías”.

Esto es “conciencia de raza de una forma sana”, dice Raspberry. “Pero mostradme a un blanco con ‘Es algo blanco...’ y mi actitud cambia”, dice Raspberry. “Un caucus negro para el Congreso es legítimo” pero “un caucus negro para el Congreso sería impensable”. “Lo negro es bello” es permisible, pero “Lo blanco es bello es el lema de los racistas”. ¿Oh?

No hay nada malo en que los negros prefieran “algo negro”. Pero los paleolibertarios dirían lo mismo acerca de los blancos prefiriendo “algo blanco” o los asiáticos “algo asiático”. Los paleolibertarios no tienen ninguna visión utópica de las relaciones sociales, solo queremos que el estado deje de interferir en las acciones voluntarias.

CRIMEN Y COACCIÓN

El libertarismo se ve en general como anti-fuerza. Pero la fuerza siempre será necesaria para defenderse de los delincuentes y para

administrar justicia. El libertarismo se opone a la agresión contra el inocente, no a la coacción en general.

El estado ha sido siempre el principal agresor, pero también hay delito privado. Igual que la quiebra de la autoridad social invita al estatismo, lo mismo hace la ausencia de coacción contra el delito real. Si el delito queda impune o se castiga suavemente, como suele pasar hoy, el comportamiento inmoral se recompensa y estimula y por tanto aumenta.

Los progresistas y algunos libertarios no piden que seamos benignos con el delito porque mucho se debe al racismo blanco. Pero si fuera así, dados los campos de concentración, las expropiaciones de propiedades y el racismo extendido, estaríamos amenazados por los “salvajes” japoneses.

De hecho, el delito es un resultado de una maldad moral, una decisión consciente de atacar vidas inocentes y propiedades para motivos inmorales. Por esa razón, incluso más que por la disuasión, el delito debe castigarse rápida y duramente, aunque un sistema libertario de justicia penal haría también uso de las indemnizaciones.

El actual monopolio estatal sobre la producción de seguridad interna es un fracaso. Las calles de nuestras grandes ciudades se han convertido en reinos bárbaros (si eso no es un insulto para los visigodos). En Nueva York, los informes de robos en hogares se realizan y olvidan. En Washington, los atracos violentos consiguen bostezos policiales y fiscales.

Como todos los burócratas, policía, fiscales y jueces no tienen incentivos para responder a la demanda del consumidor, en este caso los presuntos consumidores de protección frente al delito o de justicia contra los delincuentes. No hay soberanía del consumidor cuando el estado tiene un monopolio de lucha contra el delito y

cuando los únicos delitos que trata seriamente son aquellos que van contra él: falsificación de moneda, evasión de impuestos, etc.

Conozco a una mujer que vivía en un enclave de italianos de clase trabajadora rodeado por chabolas en Cleveland. El delito no tenía límites en torno a este refugio, pero en él las calles y viviendas eran seguras.

Cualquiera que entrara en la zona italiana y cometiera un delito era casi siempre atrapado (gracias a la vigilancia privada). Pero el delincuente raras veces se entregaba a la policía, ya que sería liberado en pocas horas y podría delinquir de nuevo. Al delincuente se le castigaba ahí mismo y, como consecuencia, no había casi ningún delito en este barrio.

Aunque no pueda ser un sistema ideal, era justicia dura y eminentemente libertaria. Aun así, muchos libertarios se opondrían a ese sistema (aunque fuera una respuesta al fracaso estatal) porque los delincuentes eran negros. Los paleolibertarios no tienen esas reservas. Habría igualdad de oportunidades en el castigo.

EL RETORNO DEL PAGANISMO

El paleolibertarismo es abiertamente pro-Hombre. Argumenta (¿y cómo puede ser discutido esto?) que solo el hombre tiene derechos y que las políticas públicas basadas en derechos míticos de animales o plantas deben tener resultados perversos.

Los ecologistas, por el contrario, afirman que pájaros, plantas e incluso el agua del mar tienen el derecho a ser protegidos de la producción de energía y otras actividades humanas. Desde el pez caracol a las escrofuláceas a la vida salvaje en su conjunto, todo

merece la protección del estado frente a la producción de bienes y servicios para la humanidad.

Los ecologistas afirman que la naturaleza estaba en perfecto equilibrio antes de la era moderna y el “dañino” desarrollo económico humano debe repararse devolviéndonos a un nivel más primitivo. Los líderes del Partido Verde de Inglaterra idealizan el nivel de desarrollo económico entre la caída del Imperio Romano y la coronación de Carlomagno, en otras palabras, la Edad Media. Friends of the Earth caracteriza a la Revolución Industrial y a su enorme aumento en los niveles de vida como “una malévolta minería en todo el mundo”. Earthfirst! dice “¡Volvamos al pleistoceno!”

La descristianización de las políticas públicas ha generado un movimiento ecologista que no solo es anticapitalista sino pro-pagano. El paganismo sostiene que el hombre es solo una parte de la naturaleza, no más importante que las ballenas o los lobos (y, en la práctica, mucho menos importante). El cristianismo y el judaísmo, por el contrario, enseñan que Dios creó al hombre a su imagen y le dio el dominio sobre la tierra, que fue creada para el uso del hombre y no como una entidad moralmente valiosa por sí misma. El orden natural existe para el hombre y al contrario y ninguna otra forma de entenderlo es compatible con un mercado libre y propiedad privada, ni por tanto con el libertarismo.

Los ecologistas adoran el altar de la Madre Naturaleza, a veces literalmente, como en el Movimiento Gaia. Demasiados libertarios se unen a ellos, demostrando el dicho de Chesterton de que “la gente que no cree en nada, cree en cualquier cosa”.

Los paleolibertarios no tienen remordimientos en preferir la civilización a lo salvaje. Es probable que estén de acuerdo con Nock en que “Solo pudo ver a la naturaleza como un enemigo; un enemigo muy respetable, pero un enemigo”. Políticamente no debemos ser

tímidos en ser pro-Hombre. Pocos estadounidenses están dispuestos a sacrificar su propiedad y prosperidad para satisfacer engaños paganos.

EL DESAFÍO

Si el pueblo estadounidense continúa relacionando libertarismo con normas culturales repelentes, fracasaremos. Pero si el paleolibertarismo puede romper con esa relación, entonces todo es posible.

Incluso los no paleolibertarios tendrían que entristecerse porque nuestro movimiento tenga una única imagen cultural. Tendrían que dar la bienvenida, entre la clase media estadounidense, a libertarios que sean tradicionalistas culturales y morales. Pero creo que no lo harán y que tendremos una pelea desagradable en nuestras manos. Por lo menos yo doy la bienvenida a esa pelea.

¿Queremos ser un club social pequeño e irrelevante como el PL? ¿O queremos cumplir la promesa de libertad y hacer que nuestro movimiento vuelva a ser masivo como lo era en el siglo XIX?

El libertarismo culturalmente significativo ha llegado durante la mayor perturbación en la derecha desde la década de 1940. Los libertarios pueden y deben hablar de nuevo con los resurgidos paleoconservadores, ahora en el proceso de romper con los neocones. Podemos incluso aliarnos con ellos. Juntos, paleolibertarios y paleoconservadores pueden reconstruir la gran coalición contra el estado del bienestar y el intervencionismo que prosperó antes de la Segunda Guerra Mundial y sobrevivió durante la Guerra de Corea.

Juntos, tenemos una posibilidad de lograr la victoria. Pero primero debemos despojarnos de la imagen libertaria como repugnante, autodestructora e indigna de libertad.

Por el contrario, debemos adoptar una nueva orientación. Qué bien que sea también la antigua. En el nuevo movimiento, los libertarios que representen la corrupción actual caerán a su nivel natural, igual que el Partido Libertario, que ha sido su diabólico púlpito.

Algunos encontrarán esto doloroso, yo lo ansío. Que empiece el proceso de limpieza, hace tiempo se necesita.

2

¿POR QUÉ PALEO?

Murray Rothbard, 1990

EL LIBERTARIO MODAL

En el número de enero de 1990 de Liberty, Lew Rockwell publicaba un artículo “Defensa del paleolibertarismo”, que ha puesto de cabeza al mundo libertario. Fue el artículo más comentado y polémico en la historia de esa revista y en realidad en muchos años del movimiento libertario.

La razón es sencilla: el mundo libertario ha estado hundido, durante años, en un letargo, en el mejor de los casos, y avanzando hacia la decadencia, en el peor. Ha estado caracterizado por la falta de nuevas ideas, de nuevos pensamientos o estrategias. En la última década, las ideas libertarias han estado avanzando y penetrando en todo el mundo, pero aparte del área especializada de la economía del libre mercado, las instituciones libertarias han estado constantemente tambaleándose y cayendo en una total irrelevancia en la cultura estadounidense. En lugar de enfrentar el reto del deterioro y la decadencia crónicos, los líderes del movimiento se han apiñado, agachado y reforzado desesperadamente a los que son objeto de sus engaños y timos, exactamente como sanguijuelas acelerando su vampirismo a medida que la sangre de sus portadores se hace cada vez más delgada y menos nutritiva.

1989, el año de la gloriosa implosión revolucionaria del comunismo/socialismo en Europa Oriental y la Unión Soviética, no ha presentado un mundo totalmente nuevo, con nuevos parámetros para la acción. Todos los demás grupos ideológicos, conservadores, liberales e izquierdistas han entendido, con distinto éxito, la necesidad de afrontar la nueva realidad revisando sus enfoques y estrategias. Como es habitual, solo los libertarios han actuado como si el mundo real no existiera y han continuado despreocupadamente jugando a sus juegucitos. Entre esta persistente miasma, el artículo de Lew llegó como una chispa de animación, un clarín que anuncia que ha habido grandes cambios en el mundo real, amigos, y que es el momento de que nos despertemos y pensemos seriamente sobre lo que esto significa. Para todos los libertarios que siguen teniendo vivo el cerebro, el artículo de Lew anuncia un nuevo día de actividad útil y pensamiento creativo.

Por desgracia, es tan triste el estado en el que se ha sumido el movimiento que casi nada de este entusiasmo se ha reflejado en los muchos comentarios tedios y confundidos sobre el artículo de Liberty: casi todos no son sino las respuestas irritadas de osos a los que se les molesta en su larga hibernación. De hecho, la única crítica inteligente y sensata del artículo de Rockwell apreció no en Liberty, sino que la realizó Justin Raimondo en el número de marzo de Libertarian Republican Organizer.

¿Entonces por qué paleo? Como dice uno de los críticos de Lew, ¿por qué necesitamos otra palabra larga para añadir a la primera (libertarismo)? El resumen de la crítica habitual de la postura paleo es que estamos preparándonos para “expulsar” del movimiento libertario a todos los no paleos (definidos de forma variopinta como no-burgueses o no-religiosos). Es una exposición absurda de nuestra postura y parece reflejar una grave incapacidad para leer (o pensar).

En primer lugar, aparte del Partido Libertario, no hay ninguna organización con miembros en el movimiento de la que pudiésemos expulsar a nadie. Y respecto al PL, la mayoría lo hemos abandonado en cuerpo y todos en espíritu. Y, en segundo lugar, ¿cómo puede una pequeña minoría (los paleos) “expulsar a una gran mayoría?”

DIFERENCIANDO

Así que no se ha entendido bien la cosa. Se trata de que el nuevo movimiento paleo, incluyendo el nombre, nos diferencie del movimiento más general, para encontrar e inspirar a otros paleos y para formar nuestro propio movimiento independiente y autoconsciente.

Decimos, en resumen, que la libertad es grande y no queremos debilitarla ni diluirla en lo más mínimo, pero que para nosotros, a largo plazo, no basta. Seguimos siendo libertarios declarados, pero no estamos dispuestos a transigir, como movimiento, solo en la libertad. Insistimos en la libertad plus.

Hemos dicho que cierta matriz intelectual es esencial para la libertad. Puedo entender por qué los libertarios deben ser atrevidos ante este tipo de formulación; por ejemplo, el teórico político de Oxford, John Gray, en el reciente año, señaló su abandono del liberalismo clásico (ya una forma aguada de libertarismo) hablando de la necesidad de cierta cultura además de la libertad: este tipo de habla es casi siempre el prelude para reclamar el poder del estado (indudablemente lo es en el caso de Gray).

Pero no se trata de eso, aunque estoy de acuerdo en que la libertad tenderá a florecer más en una cultura burguesa y cristiana. Estoy dispuesto a conceder que se puede ser un buen libertario declarado y aun así ser un hippie, un antiburgués y anticristiano agresivo, un

drogadicto, un gorrón, un tipo rudo e intolerable e incluso un abierto ladrón.

Pero se trata de que los paleos ya no queremos ser colegas de movimiento con este tipo de gente. Por dos razones independientes y poderosas, cada una de las cuales sería lo suficientemente buena como para formar un movimiento paleo diferenciado y distinto. Una es estratégica: que ese tipo de gente, por razones evidentes, tiende a desagradar, en realidad a repeler, a la mayoría de la “gente real”, gente que o trabaja para ganarse la vida o tiene una nómina, gente de clase media o trabajadora que, en la vieja y gran expresión, disfruta de “medios visibles de subsistencia”.

En el Partido Libertario, la prevalencia de este tipo de gente ha mantenido bajos e incluso en disminución el número de miembros y de votos. Pero también en el movimiento general, esta gente desharrapada casi tuvo éxito en hacer de la gloriosa palabra “libertario” un tufo en las fosas nasales de todos, sinónimo de tarado o libertino. En este momento, la única forma de salvar el glorioso nombres y concepto de “libertario”, es unirle el prefijo “paleo” y dejar así clara la distinción y diferenciación.

Pero nuestras razones no son solo estratégicas. Pues entre la gente repelida estamos nosotros y aunque evidentemente tenemos un alto nivel de tolerancia, ha acabado por excederse y con una sensación de alegre alivio nos quitamos la porquería del libertario estándar o “modal” de las suelas de nuestros zapatos.

Cuando en Libertarian Forum solía bramar contra la gente “irreal” y los chalados, llamándoles luego luftmenschen [desharrapados], era tratado como un fanático amable u odioso, pero lo importante es que estas posturas políticas no se adoptaban de ninguna forma relevante para mi doctrina libertaria. Son relevantes, aunque en un plano

distinto del de la propia doctrina. Pero el caso es que ya no puede ser aceptable olvidar la parte “paleo” de la ecuación.

Pero si nosotros somos los “paleos”, ¿quiénes son los otros tipos? Como las palabras están en un plano discursivo distinto, la simple palabra “libertario” no puede bastar. Por tanto, hemos llamado a los otros tipos, a nuestra oposición por así decirlo, como los “nihilo-libertarios” o “nihilos”, con el resto de los libertarios, tal vez la mayoría, como confusos en el medio que aún no son conscientes de esas distinciones. Muchos de estos son instintivamente “paleos” sin ser conscientes de ello.

No hay forma de conocer las cifras precisas, pero después de casi cuarenta y cinco años como activista en el movimiento libertario, estoy seguro de una cosa: que los nihilos, sean o no una mayoría numérica, son por desgracia los libertarios típicos o “modales”. [El “modo” es un concepto estadístico que designa esa clase o categoría de que tiene la mayor frecuencia de miembros].

Lew Rockwell hemos sido muy críticos con el Partido Libertario, especialmente desde la debacle de la convención nacional de Philadelphia en septiembre del año pasado. Pero aunque el Partido Libertario sea realmente irremediable y no haya estado realmente sometido a crítica suficiente, no es el único problema. Pues el Partido es sencillamente la institución más visible y más organizada del movimiento. La enfermedad del Partido es solo el reflejo visible de la podredumbre en la raíz del movimiento en su conjunto.

Pero eso ni Lew ni yo reclamamos un nuevo Partido Libertario o una inmediata sustitución como una institución sustitutiva de masas para el movimiento. La enfermedad es mucho más profunda y por tanto la solución debe ser mucho más radical y por desgracia debe tomar más tiempo que otra rápida reparación. El primer paso es independizarnos

un crear nuestros propios órganos e instituciones paleolibertarios, empezando, por supuesto por el propio RRR.

RETRATO DEL LIBERTARIO MODAL

Lo más fácil es empezar nuestra definición de “paleo” explicando lo que no somos, aquello de lo que estamos decididos a renunciar. Y la forma más fácil de explicar esto es describir nuestro retrato del libertario modal, su naturaleza y actitudes.

Y el libertario modal (a partir de aquí, LM) es realmente “el” porque el movimiento, por supuesto, ha sido siempre abrumadoramente masculino. Y por desgracia las pocas activistas libertarias femeninas sufrieron mucho el mismo síndrome que los varones.

El LM estaba en la veintena hace veinte años y ahora es un cuarentón. Esto no es ni tan banal ni tan benigno como suena, porque significa que el movimiento no ha crecido en realidad en veinte años: la misma gente deprimente simplemente se ha hecho veinte años mayor. El LM es bastante brillante y conoce bastante bien la teoría libertaria. Pero no sabe nada y le preocupa menos la historia, la cultura, el contexto de realidad de los asuntos del mundo. Su única lectura o conocimiento cultural es la ciencia ficción, de la que el LM es un experto y que le hace mantenerse bastante bien aislado de la realidad. Como consecuencia, el miembro medio de las filas de la secta trotskista más inútil sabe mucho más de los asuntos mundanos que todos los líderes libertarios, salvo un pequeño puñado de ellos.

El LM, por desgracia, no odia al estado porque lo vea como el único instrumento social de agresión organizada contra personas y propiedades. Por el contrario, el LM es un adolescente rebelde contra todos a su alrededor: primero, contra sus padres, segundo, contra su familia, tercero, contra sus vecinos y finalmente contra la burguesía

de la que nació, contra las normas y convenciones burguesas y contra instituciones de autoridad social como las iglesias. Así que, para el LM, el estado no es un problema único, solo es la más visible y odiosa de muchas instituciones burguesas odiosas, de ahí el placer con el que el LM porta la insignia “Cuestiona la autoridad”.

Y de ahí, por tanto, la hostilidad fanática del LM hacia el cristianismo. Yo solía pensar que este ateísmo militante era simplemente una derivación del randianismo del que surgieron la mayoría de los libertarios hace dos décadas. Pero el ateísmo no es la clave, pues dejad que alguien en una reunión libertaria anuncie que es una bruja o un adorador del poder de los cristales o alguna otra sandez New Age y será tratada con gran tolerancia y respeto. Solo los cristianos están sometidos a abuso y está claro que la razón para esta diferencia de trato no tiene nada que ver con el ateísmo. Pero tiene todo que ver con rechazar y despreciar la cultura burguesa estadounidense: se animará cualquier tipo de causa cultural excéntrica para tocar las narices de la odiada burguesía.

De hecho, la atracción original del LM por el randianismo era parte importante de su rebelión adolescente: ¿qué mejor manera de racionalizar y sistematizar el rechazo de tus padres, familia y vecinos que unirte a un culto que denuncia la religión y proclama tu absoluta superioridad y la de los líderes de tu culto frente a los robóticos segundones que supuestamente pueblan el mundo burgués? Además, un culto que te reclama despreciar a tus padres, familia y socios burgueses y cultivar la supuesta grandeza de tu propio ego individual (apropiadamente guiado, por supuesto, por el liderazgo randiano).

Hay cierto encanto vulgar hacia un adolescente que se rebela con veinte años; sin embargo, con cuarenta las mismas actitudes y perspectivas se convierten en odiosas. El encanto ha desaparecido. Los críticos de Lew Rockwell pasan convenientemente a la suposición de que él y yo hemos estado atacando sus notables pelo, modales y

ropa “hippie”. Pero esa es una visión muy superficial. Lo único bueno del jipismo es que hace fáciles de descubrir a los nihilos modales. Pero incluso aquellos LM que parecen personas reales, que llevan chaqueta y corbata, realmente no lo son. Lo importante es la personalidad, las actitudes.

En resumen: el LM, si tiene una ocupación en el mundo real, como contable o abogado, es generalmente un abogado que no practica, un contable sin trabajo. La ocupación modal del LM es programador informático, el LM era un fanático informático antes de la invención de la computadora personal. Las computadoras atraen realmente la inclinación científica y teórica de los LM, pero también atraen su agravado nomadismo, a su necesidad de no tener una paga o vivienda normales. Además, es fácil calificarte como “consultor informático” cuando lo que realmente eres es un desempleado.

El LM también tiene la mirada lejana del fanático. Puede acorralarte a la primera oportunidad y estar mucho tiempo hablando de su propio “gran descubrimiento” o sobre su magnífico manuscrito que estaría reclamando su publicación si no fuera por los poderes fácticos. Como todos los fanáticos, no tiene ningún sentido del humor: su idea de algo gracioso es alguien al que se le queman los pies.

Pero por encima de todo, el LM es un sablista, un artista del fraude y a menudo directamente un ladrón. Su actitud básica hacia otros libertarios es “Tu casa es mi casa”. ¿Cuántos libertarios con el raro privilegio de vivir en un piso o casa no han tenido el gusto de oír el timbre de la puerta y encontrarse con algún tipo en el umbral que dice algo así como “Hola, tío, soy un libertario” y espera que le acoja esa noche, esa semana o lo que sea? ¿Cuántos libertarios han tenido que echar al relente a esa gente? En resumen, los libertarios, articulen o no este “filosofía”, son libertarios-comunistas: de cualquiera con propiedad se espera automáticamente que la “comparta” con los demás miembros de su extensa “familia” libertaria.

Los paleolibertarios somos gente que está diciendo por fin: “¡Basta!” Estamos hasta la coronilla y no vamos a tolerar más. Como señalaré en una publicación futura, los gloriosos acontecimientos de 1989 que han acabado con la Guerra Fría y hemos hecho posible y viable una alianza con los “paleoconservadores”, una reconstitución de la Vieja Derecha. Pero nuestro creciente disgusto con nuestros camaradas del movimiento libertario es un fenómeno independiente, aunque encaje bien con nuestro nuevo movimiento y nos haya dado la palabra “paleo”.

Hace años, cuando estaba lamentándome con un viejo amigo acerca de las tonterías del movimiento libertario, este me aconsejó: “Afrontémoslo. En un movimiento excéntrico, vas a conseguir un montón de excéntricos”. Es verdad, pero nuestras ideas no son tan excéntricas. Aunque todos los movimientos son recipientes imperfectos para sus ideas puras, la maravillosa doctrina libertaria no es concebible que merezca esto. Una vez mi viejo amigo Ralph Raico, comentando sobre alguna atrocidad o algo parecido del movimiento, tomó esta cita maravillosa de la película El padrino, cuando Lee Strasberg, en el personaje de Meyer Lansky estaba dando homilías de Viejo Mundo a Corleone: “Cuando mataron a Moe (los Corleone) ¿dije algo? ¿Hice preguntas? No, porque me dije: Este es el negocio que hemos elegido”.

Ralph parafraseó esto como “Este es el movimiento que hemos elegido”. Vale. Eso funcionó como cierto consuelo durante años. Pero los paleos hemos terminado. Nos vamos. Deselegimos el movimiento. Vamos a formar un movimiento nuevo propio: el paleolibertarismo.

3

POPULISMO DE DERECHA: UNA ESTRATEGIA PARA EL MOVIMIENTO PALEO

Murray Rothbard, 1992

Bueno, finalmente se cargaron a David Duke. Pero sin duda les asustó. Hizo falta una campaña masiva de histeria, de miedo y odio, orquestada por todas las alas de la élite gobernante, desde la derecha oficial hasta la izquierda, desde el presidente Bush y el Partido Republicano a través de los medios de comunicación de New York-Washington, pasando por las élites y activistas de izquierda locales. Hizo falta una campaña masiva de miedo, no sólo invocando las viejas imágenes de pesadilla del Ku Klux Klan o Hitler, sino también, más concretamente, una amenaza virtual de boicotear Louisiana llevándose fuera turistas y convenciones, que además perdería puestos de trabajo por las empresas que saldrían del estado.

Fue necesaria una campaña de difamación que recurrió a cuestionar la sinceridad de la conversión al cristianismo de Duke –incluso desafiándolo a nombrar a su “iglesia oficial”. También mi viejo amigo Doug Bandow participó en esta cábala en el Wall Street Journal, perdiendo los estribos por la histeria anti-Duke hasta tal punto que acusó a Duke de guiarse por un interés personal –supongo que a

diferencia de todos los demás políticos motivados por una profunda devoción por el bien público.

Hizo falta mucho descaro por parte de Bandow, ya que no es un cristiano sacramental (donde se puede señalar que la persona bajo el ataque no fue admitido en la Iglesia sacramental), pero no un pietista, que se opone a cualquier tipo de credo oficial o liturgia. Entonces, ¿cómo un cristiano pietista puede cuestionar la buena fe del otro? Y en un mundo en el que nadie cuestiona las credenciales cristianas de un Chuck Colson o una Magruder Jeb. Pero la lógica saltó por los aires. El establishment, la élite gobernante, estaba en juego, y en ese tipo de batalla, todas las alas supuestamente en conflicto del establishment se soldaron como una unidad y lucharon con todas las armas que tenían a su alcance.

Aun así, David Duke recibió el 55 por ciento del voto blanco; perdió en la segunda vuelta debido a que la campaña del miedo trajo un flujo masivo de votantes negros. Pero tomemos nota de la agitación: la política en Louisiana se levantó del sopor habitual al que hemos estado acostumbrados durante décadas y sacó una tasa de participación – 80 por ciento– no vista desde el siglo XIX, cuando la política de partidos era ferozmente partidista e ideológica.

Un punto que en ninguna parte se ha observado: el populismo ganó en Louisiana, ya que en las primarias los dos ganadores fueron Duke, un populista de derecha, y Edwin Edwards, un populista de izquierdas. Fueron ignorados los dos candidatos del establishment: el gobernador Buddy Roemer, “reformista” demócrata, a favor de altos impuestos y altos gastos apoyado por la Administración Bush en un intento por detener al espantoso Duke; y un hombre olvidado, Clyde Holloway, el candidato oficial republicano, un buen conservador del establishment, que obtuvo sólo el cinco por ciento de los votos. (Pobre Human Events, no dejó de quejarse durante la campaña: ¿por qué están los medios de comunicación ignorando a Clyde Holloway?

La respuesta simple es que nunca llegó a ninguna parte. Una metáfora instructiva para lo que será el destino del establishment conservador).

Un populista de izquierda, el ex gobernador Edwards, es un mal chico cajún desde hace mucho tiempo, cuyo lema ha sido el divertido *laissez les bon temps roulez* (“¡que comience la fiesta!”). Ha sido odiado, supuestamente, por los hombres de negocios y por las élites conservadoras. Pero éste era un momento de crisis, y en crisis se revela la verdad: no hay una diferencia fundamental entre el populismo de izquierda y el sistema que tenemos ahora.

El populismo de izquierda agita a las masas contra “los ricos”, es decir, más de lo mismo: altos impuestos, gasto descontrolado, redistribución masiva de los ingresos del trabajo y de la clase media hacia la coalición gobernante: gobierno grande, grandes negocios y la nueva clase de burócratas, tecnócratas, ideólogos y sus numerosos grupos dependientes. Y así, en la crisis, el populismo de izquierda —el populismo falso— desapareció, y todo robo fue perdonado en la poderosa coalición Edwards. Es instructivo observar cómo el establishment declara creer en las promesas llorosas de Edwards de reforma personal (“Tengo 65 años, los buenos tiempos han pasado”), mientras se niega a creer en la sinceridad de la conversión de David Duke.

Decían en los años 60, cuando reprendieron cuidadosamente a la izquierda violenta: “dejen de usar la violencia, trabajen dentro del sistema”. Y funcionó, ya que la antigua Nueva Izquierda lidera ahora las clases intelectuales respetables. ¿Por qué no estuvo el establishment dispuesto a perdonar y olvidar cuando un radical como David Duke de derecha dejó de promover la violencia, se quitó la túnica del KKK y comenzó a trabajar dentro del sistema? Si estaba bien ser un comunista o un hombre del clima o lo que fuera en los años locos de juventud, ¿por qué no está bien haber sido miembro del KKK? O, para decirlo con mayor precisión: si estaba bien que el

venerado juez Hugo Black, o el león del Senado, Robert Byrd, hubiesen sido miembros del KKK, ¿por qué no David Duke? La respuesta es obvia: Black y Byrd se convirtieron en miembros de la élite progresista del establishment, mientras que Duke continuó siendo un populista de derecha, y por lo tanto anti-sistema, esta vez aún más peligroso porque “estaba dentro del sistema”.

Es fascinante como no había nada en el programa actual de Duke o su campaña que no pudiera ser abrazado por paleoconservadores o paleolibertarios: impuestos más bajos, dismantelar la burocracia, eliminar el sistema de bienestar, ataque a la discriminación positiva y cupos raciales, pedir igualdad de derechos para todos los estadounidenses, incluyendo los blancos. ¿Qué hay de malo en eso? Y, por supuesto, la poderosa coalición anti-Duke no eligió para oponerse a Duke cualquiera de estos temas. De hecho, incluso el más izquierdista de sus oponentes admitió a regañadientes que tenía algo de razón. En su lugar, el establishment se concentró en una “campaña negativa” que aseguran aborrecer (especialmente cuando se dirige contra ellos). (Nota irónica: los expertos de televisión, que se hacen un lifting un par de veces al año, han atacado con amargura a Duke por su presunto lavado de cara. ¡Y nadie se rio!).

¿QUÉ ES EL POPULISMO DE DERECHA?

La derecha populista comprende básicamente que vivimos en un país estatista y un mundo estatista dominado por una élite gobernante, consistente en una coalición de gobierno grande, grandes negocios y varios grupos de interés influyentes. Más específicamente, la antigua América de la libertad individual, la propiedad privada y el gobierno mínimo ha sido reemplazada por una coalición de políticos y burócratas aliados con, e incluso dominado por, las poderosas élites financieras corporativas y monetarias (por ejemplo, los Rockefeller,

el trilateralismo), y la nueva élite de tecnócratas e intelectuales, entre ellos académicos de la Ivy League y las élites de los medios, que constituyen la clase que crea opinión en la sociedad. En resumen, estamos gobernados por una coalición “Rey y Dios” actualizada al siglo XX, excepto que el Rey son varios grandes grupos empresariales y el Dios es secular: intelectuales estatistas, aunque mezclados con los secularistas y una infusión del “evangelio social”. La clase dominante siempre ha necesitado intelectuales para justificar su gobierno y engañar a las masas para que sean sumisas, es decir, para que paguen impuestos y para que estén conformes con los designios del Estado. En los viejos tiempos, en la mayoría de las sociedades, el clericalismo o Iglesia de Estado formaba el cuerpo creador de opinión que excusaba el régimen. Ahora, en una edad más secular, tenemos tecnócratas, “científicos sociales” e intelectuales de los medios, que hacen apología del sistema estatal y dotan de personal a su burocracia.

Los libertarios a menudo han visto claramente el problema, pero como estrategias de cambio social han perdido una oportunidad. En lo que podríamos llamar “el modelo de Hayek”, llamado a difundir las ideas correctas, y de ese modo convertir a las élites intelectuales a la libertad, comenzando por los mejores filósofos y luego, en un goteo continuo de décadas, lograr la conversión de periodistas y otros medios formadores de opinión. Por supuesto, las ideas son la clave, y la difusión de la doctrina correcta es una parte necesaria de cualquier estrategia libertaria. Podría decirse que el proceso tarda demasiado tiempo, pero una estrategia a largo plazo es importante y contrasta con la trágica inutilidad del conservadurismo oficial que sólo está interesado en el mal menor para la elección actual y por lo tanto pierde a medio plazo, por no mencionar a largo plazo. Pero el error real no es tanto el énfasis en el largo plazo, como ignorar el hecho fundamental de que el problema no es solo de error intelectual. El problema es que las élites intelectuales se benefician del actual sistema: son parte de la clase dominante.

El proceso de conversión de Hayek asume que todo el mundo, o al menos todos los intelectuales, están interesados únicamente en la verdad y que el interés económico nunca se interpone en el camino. Nadie en absoluto familiarizado con intelectuales o académicos puede caer en ese engaño. Cualquier estrategia libertaria debe reconocer que los intelectuales y creadores de opinión son parte del problema fundamental, no sólo debido a un error, sino porque su propio interés está ligado al sistema dominante.

¿Por qué implosionó entonces el comunismo? Porque al final el sistema funcionaba tan mal que incluso la nomenclatura se hartó y tiró la toalla. Los marxistas han señalado correctamente que un sistema social se derrumba cuando la clase dominante se desmoraliza y pierde su voluntad de poder; el manifiesto fracaso del sistema comunista provocó una desmoralización. Pero no hacer nada, o confiar sólo en la educación de las élites en las ideas correctas, significará que nuestro propio sistema estatista no terminará hasta que toda nuestra sociedad, como el de la Unión Soviética, se haya reducido a escombros. Ciertamente, no hay que quedarse quieto para eso. Una estrategia para la libertad debe ser mucho más activa y agresiva.

De ahí la importancia, para libertarios o para conservadores de gobierno mínimo, de añadir acciones ofensivas a su arsenal. No consiste simplemente en la difusión de las ideas correctas, sino también en la exposición de la corrupción de las élites gobernantes y de cómo se benefician del sistema existente; más específicamente, cómo nos están estafando: quitar la máscara a las élites dominantes es “campana negativa” en su más fina y fundamental expresión.

Esta doble estrategia consiste en (a) formar un cuerpo propio de libertarios y partidarios del gobierno mínimo creadores de opinión con las ideas correctas, y (b) pulsar a las masas directamente y cortocircuitar a los medios de comunicación dominantes y élites intelectuales, para despertar a las masas populares contra las élites

que les están saqueando, confundiendo y oprimiendo, tanto social como económicamente. Sin embargo, esta estrategia debe fusionar lo abstracto y lo concreto; no debe limitarse a atacar a las élites en abstracto, sino que debe centrarse específicamente en el sistema estatal existente, en los que ahora constituyen las clases dominantes.

Los liberales siempre han estado desconcertados sobre a quién, sobre a qué grupos dirigirse. La respuesta simple “todo el mundo” no es suficiente porque, para ser relevante políticamente, debemos concentrarnos estratégicamente en aquellos grupos que están más oprimidos y que también tienen la mayor influencia social.

La realidad del sistema actual es que constituye una alianza profana de “liberales corporativos” de las grandes empresas y la élite de los medios de comunicación, quienes, gracias a un gobierno grande, ha privilegiado y formado una subclase parasitaria, que, entre todos, están saqueando y oprimiendo a la mayor parte de las clases medias y trabajadoras de Estados Unidos.

Por lo tanto, la estrategia adecuada de los defensores de las libertades y paleos es una estrategia de “populismo de derecha”, es decir, exponer y denunciar esta alianza profana y hacer un llamamiento para que esta alianza pija-parasitaria-progre mediática nos deje en paz al resto: la clase media y trabajadora.

UN PROGRAMA POPULISTA DE DERECHA

Un programa populista de derecha, por tanto, debe concentrarse en el desmantelamiento de áreas cruciales del Estado y de la élite dominante, y en la liberación del estadounidense promedio de las características más flagrantes y opresivas de ese régimen. Brevemente:

1. REDUCCIÓN DRÁSTICA DE IMPUESTOS. De todos los impuestos, a las ventas, a las empresas, a la propiedad, etc., pero especialmente del más opresivo política y personalmente: el impuesto sobre la renta. Debemos trabajar hacia la derogación del impuesto a la renta y la abolición de la IRS.

2. DESMANTELAR EL ESTADO DE BIENESTAR. Deshacerse de la subclase parasitaria mediante la eliminación del sistema de bienestar, o, antes de su abolición, reducirlo severamente y restringirlo.

3. ABOLIR PRIVILEGIOS RACIALES O DE GRUPO. Suprimir la discriminación positiva, eliminar cuotas raciales, etc., y señalar que la raíz de estas cuotas es toda la estructura de “derechos civiles” que pisotea los derechos de propiedad de todos los estadounidenses.

4. RECUPERAR LAS CALLES: TRITURAR A LOS CRIMINALES. Y con esto quiero decir, por supuesto, no “delincuentes de cuello blanco” o “agentes con información privilegiada”, sino delincuentes callejeros violentos: ladrones, agresores, violadores, asesinos. Los policías deben ser liberados y autorizados para administrar castigo inmediato; sujeto, por supuesto, a responsabilidad cuando se equivoquen.

5. RECUPERAR LAS CALLES: DESHACERSE DE LOS VAGOS. Una vez más: dar rienda suelta a la policía para despejar las calles de vagos y vagabundos. ¿Dónde irán? ¿A quién le importa? Con suerte, van a desaparecer, es decir, pasarán de las filas de vagos consentidos y mimados a la clase de miembros productivos de la sociedad.

6. ABOLICIÓN DE LA RESERVA FEDERAL, ATACAR A LOS BANQUEROS CRIMINALES. El dinero y la banca son cuestiones

recónditas. Pero hay realidades que pueden ser palpables: la Reserva Federal es un cártel organizado de banqueros, que están creando inflación, estafando al público y destruyendo los ahorros del americano medio. Los cientos de miles de millones de dinero del contribuyente dirigidos a los bancos hipotecarios serán pecata minuta en comparación con el próximo colapso de los bancos comerciales.

7. PRIMERO AMÉRICA. Un punto clave, y no pretende ser séptimo en prioridad. La economía de Estados Unidos no sólo está en recesión; se ha estancado. La familia promedio está peor ahora de lo que estaba hace dos décadas. Vuelve a casa, América. Dejemos de apoyar a los vagos en el extranjero. Paremos la ayuda externa, que es la ayuda a banqueros, sus bonos y sus industrias de exportación. Paremos la tontería globalista, y resolvamos los problemas de casa.

8. DEFENDER VALORES FAMILIARES. Lo que significa: sacar al Estado de la familia y reemplazar el control del Estado mediante el control parental. A la larga, implicaría poner fin a las escuelas públicas y su sustitución por escuelas privadas. Pero debemos darnos cuenta de que los sistemas de becas e incluso créditos fiscales, no son, a pesar de Milton Friedman, reivindicaciones transitorias en el camino hacia la educación privatizada; en cambio, van a empeorar las cosas mediante la fijación de control gubernamental más estricto de las escuelas privadas. Dentro de las buenas alternativas está la descentralización y la vuelta a lo local, al control de las comunidades sobre las escuelas.

Además, debemos rechazar de una vez por todas la noción libertaria típica de que todos los recursos gestionados por el gobierno deben ser pozos negros. Hay que intentar, previamente a la privatización definitiva, gestionar las instalaciones del gobierno de una manera más empresarial, o dejarlas al control local. Eso significa que las escuelas públicas deben permitir la oración y deben abandonar la absurda

interpretación ateo-izquierdista de la Primera Enmienda según la cual “el establecimiento de la religión” significa no permitir la oración en las escuelas públicas, o en una guardería o en una escuela o una plaza pública en Navidad. Hay que volver al sentido común y la intención original, a la interpretación constitucional.

Por ahora, cada uno de estos programas populistas de derecha es totalmente coherente con una posición libertaria fuerte. Pero toda la política del mundo real es política de coalición, y hay otras áreas en las que los libertarios bien podrían comprometerse con sus socios paleos o tradicionalistas u otros en una coalición populista. Por ejemplo, en los valores familiares, en problemas controvertidos tales como la pornografía, la prostitución o el aborto. Aquí, los libertarios a favor de la legalización de alguna de éstas deben estar dispuestos a ceder en una postura descentralizadora; es decir, poner fin a la tiranía de los tribunales federales y dejarlo en manos de los estados o, mejor aún, de las localidades y los barrios, es decir, a las “normas de la comunidad”.

4

UN LIBERTARISMO REALISTA ES UN LIBERTARISMO DE DERECHA

Hans-Hermann Hoppe, 2014

“El libertarismo es lógicamente consistente con casi cualquier actitud hacia la cultura, sociedad, religión, o principio moral. En lógica estricta, doctrinas políticas libertarias pueden ser cortadas de todas las otras consideraciones; lógicamente uno puede ser —y ciertamente la mayoría de los libertarios en realidad son: hedonistas, libertinos, inmoralistas, enemigos militantes de las religiones en general y en el cristianismo particularmente— y aún ser consistentes adherentes de las políticas libertarias. De hecho, con lógica estricta, uno puede ser un devoto consistente de los derechos de propiedad políticamente y ser un vividor, un estafador, un delincuente de poca monta y mafioso en la práctica, como muchos libertarios resultan ser. Con lógica estricta, uno puede hacer estas cosas, pero psicológicamente, sociológicamente, y en práctica, simplemente no funciona de esa manera”.

Déjeme empezar con unos pequeños comentarios acerca del libertarismo como teoría puramente deductiva.

Si no hubiese escasez en el mundo, los conflictos humanos serían imposibles. Los conflictos interpersonales son siempre y en todas partes conflictos concernientes a cosas escasas. Yo quiero hacer X con una cosa dada y tú quieres hacer Y con la misma cosa.

Debido a tales conflictos –y porque somos capaces de comunicarnos y argumentar entre nosotros– nosotros buscamos normas de conductas con el propósito de evadir estos conflictos. El propósito de las normas es la evasión de conflictos. Si no quisiésemos evadir conflictos, la búsqueda de normas de conductas sería un sinsentido. Simplemente pelearíamos y lucharíamos.

A falta de una perfecta armonía de todos los intereses, los conflictos con respecto a recursos escasos solo pueden ser evadidos si todos los recursos escasos son asignados como propiedad exclusiva y privada para algunos individuos específicos. Solo después de esto yo puedo actuar independientemente, con mis propias cosas, de ti, con tus propias cosas, sin que tú y yo entremos en conflicto.

¿Pero quién posee qué recursos escasos como su propiedad y quiénes no? Primero: Cada persona es dueña de su cuerpo físico que solo él y nadie más controla directamente (yo puedo controlar tu cuerpo solo indirectamente, mediante primero controlando mi cuerpo directamente y viceversa) y que solo él directamente controla en particular cuando discutimos y argumentamos el asunto en mano.

De otra forma, si la propiedad sobre el cuerpo fuese asignada a alguien que controla los cuerpos indirectamente, los conflictos se convertirían inevitables mientras que quien controla el cuerpo directo no puede renunciar al control directo sobre su cuerpo mientras esté vivo; y en particular, de otra manera sería imposible que dos personas, como contendientes en cualquier disputa de propiedad, pudiesen argumentar y debatir la pregunta sobre cuál es la voluntad que debe prevalecer. Como argumentar y debatir presuponen que ambos, el

proponente y el oponente, tienen control exclusivo sobre sus cuerpos respectivos y llegan al juicio correcto por ellos mismos, sin una pelea (en una forma de interacción libre de conflictos).

Y segundo, en cuanto a recursos escasos que pueden ser controlados solo indirectamente (que deben ser apropiados con nuestro propio, concedido naturalmente, i.e., no apropiado, cuerpo): Control exclusivo (propiedad) es adquirido y asignado a esa persona, quien se apropió del recurso en cuestión primero o quien lo adquirió a través de intercambio voluntario (libre de conflictos) de su antiguo dueño. Porque solo el primer apropiador de un recurso (y todos los dueños siguientes conectados a él a través de una cadena de intercambios voluntarios) puede adquirir y ganar control sobre él sin conflictos, es decir pacíficamente. De otra forma, si el control exclusivo es asignado a los que llegan luego, el conflicto no es evadido sino contrario al mismo propósito de las normas, es hecho ineludible y permanente.

Déjenme enfatizar que considero esta teoría como esencialmente irrefutable, como una verdad a priori. En mi estimación esta teoría representa una de los más grandes –sino el más grande– logro del pensamiento social. Formula y codifica las reglas básicas para todas las personas, de todas partes, que quieran vivir juntos en paz.

Y todavía: esta teoría no nos dice mucho sobre la vida real. Para asegurarnos, nos dice que todas las sociedades actuales, en la medida en que son caracterizadas por relaciones pacíficas, se adhieren, sea consciente o inconscientemente, a estas reglas y son así guiados por esta aprehensión racional. Pero no nos dice hasta qué grado este es el caso. Tampoco nos dice, aún si la adherencia a estas reglas fuese completa, cómo las personas vivirían juntas en realidad. No nos dice qué tan cerca o lejos de cada uno vive, si, cuándo, con qué frecuencia y distancia, y para qué propósitos ellos se encuentran e interactúan, etc.

Para usar una analogía aquí: conocer la teoría libertaria –las reglas de las interacciones pacíficas– es como saber las reglas de la lógica –las reglas de pensar y razonar correctamente. Sin embargo, al igual que el conocimiento sobre la lógica, tan indispensable que es para el pensar correcto, no nos dice nada sobre el pensamiento humano real, acerca de la realidad de las palabras, conceptos, argumentos, inferencias y conclusiones usadas y hechas, así la lógica de interacción pacífica (libertarismo) no nos dice nada acerca de la vida humana real y sus acciones. Por lo tanto: al igual que cada lógico que quiere hacer buen uso de su conocimiento debe enfocar su atención al pensamiento real y razonar, también un teórico libertario debe enfocar su atención a las acciones de personas reales en vez de ser un simple teórico, él también debe convertirse un sociólogo y un psicólogo, y tomar en cuenta la realidad social “empírica”, es decir, el mundo como verdaderamente es.

Esto me lleva al tema de la “izquierda” y la “derecha”.

La diferencia entre la derecha y la izquierda, como Paul Gottfried ha notado frecuentemente, es un desacuerdo fundamental concerniente a un asunto empírico. La derecha reconoce, naturalmente, la existencia de diferencias y diversidades humanas individuales y las acepta como naturales, mientras que la izquierda niega la existencia de tales diferencias y diversidades o intenta descartarlas y en cualquier caso considerarlas como algo no natural que debe ser rectificado para establecer un estado natural de igualdad humana.

La derecha reconoce la existencia de diferencias humanas individuales no solo con respecto a su ubicación física, estructura ambiental humana y de los cuerpos humanos e individuales (la altura, fuerza, peso, edad, género, piel, cabello o color de ojos, rasgos faciales, etc., etc.). Más importante, la derecha también reconoce la existencia de diferencias en la estructura mental de las personas, es decir, en sus habilidades cognitivas, talentos, disposiciones físicas, y motivaciones.

Reconoce la existencia de lo brillante y lo aburrido, lo inteligente y lo tonto, la visión a corto plazo y a largo plazo, lo ocupado y lo flojo, la agresión y la paz, la docilidad y lo inventivo, la impulsividad y la paciencia, los escrúpulos y la gente descuidada, etc., etc. La derecha reconoce que estas diferencias mentales, resultantes de la interacción del ambiente físico y del cuerpo humano, son los resultados de factores ambientales, psicológicos y biológicos. La derecha reconoce adicionalmente que las personas están atadas entre sí (o separadas) ambas físicamente en un espacio geográfico y emocionalmente por sangre (puntos biológicos en común y relaciones), por el lenguaje y la religión, también en las costumbres y tradiciones.

Por otra parte, la derecha no sólo reconoce la existencia de estas diferencias y diversidades. Se da cuenta también que el resultado de la contribución de diferencias será otra vez de diferencias y da como resultado personas con mucha o poca propiedad, en ricos y pobres, y en personas de bajo estatus o de alto estatus, rango, influencia o autoridad. Y acepta estos resultados de diferentes contribuciones como normal y natural.

La izquierda por el contrario está convencida de la igualdad fundamental del hombre, que todos los hombres son “creados iguales”. No niega lo evidentemente obvio, por supuesto: que hay diferencias ambientales y fisiológicas, es decir, que algunas personas viven en las montañas y otras en la costa, o que algunos hombres son altos y otros bajos, algunos blancos y otros negros, algunos hombres y otras mujeres, etc.

Pero la izquierda niega la existencia de diferencias mentales o, en la medida en que estas diferencias sean demasiado aparentes para ser completamente negadas, intenta descartarlas como “accidentales”. Esto es, la izquierda o explica tales diferencias como únicamente determinadas por el ambiente, tales como cambios en las circunstancias ambientales (la mudanza de una persona de la montaña

a la costa y viceversa, por ejemplo, o dando a cada persona atención idéntica tanto postnatal como prenatal) producirían un resultado igualitario, y niega que estas diferencias son causadas (también) por algunas –comparativamente intratables– factores biológicos.

O sino, en esos casos donde no puede negarse que los factores biológicos juegan un rol causal al determinar el éxito o el fracaso en la vida (dinero o fama), tales como cuando un hombre de 5 pies de altura no puede ganar una medalla olímpica de oro en la carrera de 100 metros o una chica gorda y fea no puede convertirse en Señorita Universo, la izquierda considera estas diferencias como pura suerte y el resultado del éxito o fracaso de un individuo es inmerecido.

De cualquier forma, sea causado por ventajosas o desventajosas circunstancias ambientales o atributos biológicos, todas las diferencias individuales de los humanos son para ser igualadas. Y donde esto no pueda hacerse literalmente, como no podemos mover montañas o mares o hacer bajo a un hombre alto o negro a un hombre blanco, la izquierda insiste que por la “suerte” inmerecida se le debe compensar al “desafortunado” para que a toda persona se le conceda una “posición igualitaria en la vida”, en correspondencia con la igualdad natural de todos los hombres.

Con esta corta caracterización de la derecha y la izquierda regresaré al tema del libertarismo. ¿Es la teoría libertaria compatible con la visión de mundo de la derecha? Y ¿Es el libertarismo compatible con las perspectivas de la izquierda?

En cuanto a la derecha, la respuesta es un “sí” enfático. Todo libertario que esté solo vagamente familiarizado con la realidad social no tendrá ninguna dificultad en reconocer la verdad fundamental de la visión de mundo derechista. Él puede, y a la luz de la evidencia empírica en efecto debe acordar con la afirmación de la derecha con respecto a la desigualdad fundamental no solo física sino mental de los

hombres; y él también puede particularmente acordar con la afirmación normativa de la derecha de “laissez faire”, es decir, que esta natural desigualdad humana inevitablemente resultará también en resultados desiguales y que nada puede o debe hacerse sobre esto.

Hay una advertencia importante, sin embargo. Mientras la derecha puede aceptar todas las desigualdades humanas, sea de puntos de partidas o de resultados, como es natural, los libertarios insistirían que solo esas desigualdades son naturales y no deben interferir con lo que ha llegado a existir por seguir las reglas básicas de las interacciones pacíficas humanas mencionadas al principio. Las desigualdades que son el resultado de la violación de estas reglas, no obstante, requieren de acción correctiva y deben ser eliminadas.

Y adicionalmente, los libertarios insistirían, como un asunto de hecho empírico, que existen unas cuantas entre las innumerables desigualdades humanas que son el resultado de violaciones a dichas reglas, tales como ricos que deben su fortuna no al trabajo duro, visión, talento empresarial o regalo voluntario o herencia, pero sino al robo, fraude o privilegios monopolistas otorgados por el estado. La acción correctiva requerida en tales casos, sin embargo, no es motivada por el igualitarismo sino por un deseo de restitución: él (y solo él), que puede demostrar que ha sido robado, defraudado o desventajado legalmente debe ser restaurado completamente por aquellos (y solo aquellos) que han cometido estos crímenes en contra de él y su propiedad, incluyendo también los casos en donde la restitución resultaría en una desigualdad mayor (como cuando un hombre pobre ha defraudado y le debe una restitución a un hombre rico).

Por otra parte: Para la derecha, la respuesta es un igual y empático “no”. La afirmación empírica de la izquierda, que no existen diferencias mentales significativas entre individuos y, por implicación, entre varios grupos de personas, y que lo que aparentan ser tales

diferencias se deben solamente a factores ambientales que desaparecerían si solo el ambiente fuese igualizado, esto es contradicho por todas las experiencias del vivir diario y montañas de investigaciones empíricas sociales. Los hombres no son ni pueden hacerse iguales, y cualquier cosa que se intente en este sentido, las desigualdades siempre resurgirán. Sin embargo, es en particular la afirmación normativa implicada y agenda activista de la izquierda la que la hace incompatible con el libertarismo.

La meta izquierdista de igualizar a todos o igualizar a la “posición social” de todos es incompatible con la propiedad privada, sea dentro de nuestro cuerpo o sobre cosas externas. En vez de cooperación pacífica, ofrece aproximadamente conflicto interminable y lleva al determinado establecimiento no igualitarista de una clase gobernante permanente dirigiendo al resto de las personas como su “material” a ser igualizado “como”, de la forma en que Murray Rothbard lo ha formulado, “dos personas por naturaleza no son uniformes o iguales en ningún sentido, o en los resultados de una sociedad voluntaria, para traer y mantener tal igualdad necesariamente requiere de la imposición permanente de una élite gobernante armada con un devastador poder coercitivo”.

Existen innumerables diferencias humanas individuales; y existen más diferencias aun entre diferentes grupos de individuos, como cada individuo puede encajar dentro de innumerables grupos. Son las élites poderosas quienes determinan cuáles de estas diferencias, sea de individuos o grupos, son las que cuentan como ventajosas y afortunadas o desventajosas y desafortunadas (o sino como irrelevantes). Son las élites en el poder quienes determinan cómo – de innumerables formas posibles– en realidad hacer la “igualización” de los afortunados y desafortunados, es decir, qué y cuánto “tomar” de los afortunados y “dárselo” a los desafortunados para lograr la igualdad.

En particular, son las élites en el poder, definiéndose así mismas como desafortunadas, quienes determinan qué y cuánto tomar de los afortunados y quedárselo para ellos mismo. Y cualquier igualización sea lograda como nuevas incontables diferencias y desigualdades estarán constantemente resurgiendo, la tarea igualizadora de las élites en el poder nunca puede llegar a un fin natural, pero debe al contrario seguir por siempre, sin fin.

La visión de mundo igualitario de la izquierda no solo es incompatible con el libertarismo, sin embargo. Está tan fuera de contacto con la realidad que uno debe preguntarse cómo alguien puede tomarla en serio. El hombre de calle ciertamente lo hace sin creer en la igualdad de todos los hombres. Puro sentido común y prejuicio se para en el camino de eso. Y yo estoy más confiado que ninguno de los proponentes de la doctrina igualitaria realmente, en el fondo, cree lo que proclama. Todavía ¿cómo, entonces, puede la visión izquierdista del mundo convertirse en la ideología dominante de nuestra época?

Por lo menos para un libertario la respuesta tiene que ser obvia: la doctrina igualitarista logró este estatus no porque sea verdad, sino porque provee la coartada intelectual perfecta para el impulso hacia el control social totalitarista de una élite dominante. La élite dominante por lo tanto alista la ayuda de la “intelectualidad” (o la “clase parloteadora”). Es metida en la nómina o de otra forma subsidiada y devuelta envía el deseado mensaje igualitario (el cual sabe que es erróneo, pero todavía es enormemente beneficioso a su propio prospecto de empleo). Y así los más entusiastas proponentes de la tontería del igualitarismo pueden encontrarse alrededor de la clase intelectual.

Dado, entonces, que el libertarismo y el igualitarismo profesado por la izquierda son obviamente incompatibles, debe sorprender –y es testimonio a los inmensos poderes ideológicos de las élites dominantes y para el cortejo de intelectuales– que muchos de los que

se llaman libertarios hoy, y consideran ellos mismos ser, parte de la izquierda. ¿Cómo es tal cosa posible?

Lo que unifica ideológicamente estas izquierdas con los libertarios, es su promoción activa de varias políticas “antidiscriminatorias” y su abogacía de políticas migratorias “libres y no discriminatorias”.

Estos “libertarios”, como Rothbard señaló, “están fervientemente comprometidos a la noción de que, mientras cada individuo puede no ser “igual” a los demás, que todo grupo concebible, contingente ético, género racial, o, en algunos casos, especies, son en realidad y deben hacerse ‘iguales’, que cada uno tiene ‘derechos’ que no deben estar sujetos a ser cercenados bajo ninguna forma de ‘discriminación’”.

Pero ¿cómo es posible reconciliar esta posición antidiscriminatoria con la propiedad privada, la cual los libertarios supuestamente tienen que considerarla como la piedra angular de su filosofía, y cual, después de todo, significa propiedad exclusiva y, por lo tanto, implica lógicamente discriminación?

Los izquierdistas tradicionales, por supuesto, no tienen este problema. Ellos no piensan o se preocupan por la propiedad privada. Como todos son iguales a todos los demás, el mundo y todo sobre y dentro de él pertenece a todos por igual –toda propiedad es propiedad “común”– y como un copropietario igual del mundo que todos tienen “derecho de acceso” por igual en cualquier lugar y sobre todas las cosas.

A ausencia de una perfecta armonía de intereses, sin embargo, no pueden todos tener un acceso igualitario a todo y en todo lugar sin que se dirija a una situación de conflicto permanente. En consecuencia, para evadir este predicamento, es necesario instituir un estado, es decir, un monopolista territorial de toma de decisiones definitivas. “Propiedad común” eso es, requiere un estado y ha de convertirse en “propiedad estatal”. Es el estado el que determina en

última instancia no solo quién posee qué; y es también el estado, entonces, el que determina en última instancia la asignación espacial de todas las personas: quién vivirá dónde y tendrá permiso para encontrarse y tener acceso a quién –y la propiedad privada quedará condenada. Después de todo, son ellos, los izquierdistas, quienes controlarían el estado.

Pero esta ruta de escape no está disponible a todo aquel que se llame libertario. Él debe tomar la propiedad privada con seriedad.

Psicológica o sociológicamente, la atracción de las políticas no discriminatorias para los libertarios pueden explicarse por el hecho de que un gran número desproporcional de libertarios son desadaptados o simplemente raros –o para usar la descripción de Rothbard, “hedonistas, libertinos, inmoralistas, enemigos militantes de la religiones..., un vividor, un estafador, y un delincuente de poca monta y mafioso en la práctica”– quien terminó atraído al libertarismo porque en toda su alegada “tolerancia” hacia los desadaptados y personas con valores anómalos, y quien ahora quiere usarlo como un vehículo para liberarse a él mismo de toda forma de discriminación típica, en la vida diaria, repartida a sus semejantes. ¿Pero cómo lo hacen de una forma “lógica”?

Los libertarios de izquierda, libertarios sensibleros y libertarios cosmopolitas y humanitarios no son simples izquierdistas. Ellos saben de la importancia central de la propiedad privada. Aun así ¿cómo es que pueden aparentar lógicamente haber reconciliado la noción de propiedad privada con su promoción de políticas antidiscriminatorias y en particular en la propagación de una política libre de discriminación migratoria?

La respuesta corta es: colocando toda la propiedad privada actual y su distribución entre diferentes personas bajo sospecha moral. Con esta afirmación, la izquierda libertaria cae en el error opuesto de aquél

cometido por la derecha no libertaria. Como indicado, la derecha no libertaria comete el error de considerar toda (o al menos casi toda) propiedad actual poseída, incluyendo en particular también la propiedad poseída por el estado, como natural y justa.

En clara oposición, un libertario reconocería e insistiría que algunas propiedades, y todas (o por lo menos la mayoría) las propiedades estatales, son demostrablemente innaturales e injustas y como tal requieren restitución y compensación. Al contrario, los libertarios de izquierda afirman que no solo todos o la mayoría de las propiedades estatales son innaturales e injustas (de esta admisión ellos derivan su título “libertario”), pero que también toda o la mayoría de los títulos de propiedad privada son antinaturales e injustos.

Y en apoyo a esta última afirmación, ellos señalan el hecho de que todos los títulos de propiedad actuales y su distribución entre varias personas han sido afectados, alterados y distorsionados por acciones y legislaciones estatales previas y que nadie estaría en el mismo lugar y la misma posición que actualmente está si no hubiese sido por tales interferencias estatales previas.

Sin lugar a dudas, esta observación es correcta. El estado en su larga historia ha hecho a algunas personas más ricas y a otras más pobres que lo que hubiesen sido de otra forma. Mata a algunas personas y deja a otras sobrevivir. Mueve a las personas de un lugar a otro. Promueve algunas profesiones, industrias o regiones y previene o retrasa y cambia el desarrollo de otros. Premia a algunas personas con privilegios y monopolios y legalmente discrimina y perjudica a otros, y así sucesivamente. La lista de pasadas injusticias, de ganadores y perdedores, perpetradores y víctimas, es interminable.

Pero de este hecho indisputable no sigue que todos o la mayoría de los títulos de propiedad actuales sean sospechosos moralmente y en necesidad de rectificación. Para estar seguros, la propiedad estatal

debe ser restituida, porque ha sido adquirida injustamente. Debe regresarse a sus dueños naturales, es decir, a las personas (o sus herederos) que fueron coaccionados a “fundar” tales propiedades “públicas” al entregar parte de su propia propiedad al estado. Sin embargo, no me preocuparé con este asunto particular de la privatización aquí.

En vez, es el reclamo de amplio alcance que las injusticias pasadas también hace a todos los títulos de propiedad privada actuales sospechosos morales, lo que no sigue y ciertamente no es verdad. De hecho, la mayoría de los títulos de propiedad privada son probablemente solo, independiente de su historia –al menos y excepto en aquellos casos donde un reclamante específico pueda probar que no lo son. La carga de la prueba, no obstante, está en quien rete el título de propiedad actual y su distribución. Él debe mostrar que está en posesión de un título viejo a la propiedad en cuestión que la de su actual dueño. De otra forma, si un reclamante no puede proveer esto, todo ha de mantenerse como actualmente están las cosas.

O para ser más específico y realista: del hecho de que Peter o Paul o sus padres, como miembros de cualquier grupo de personas concebible, hayan sido asesinados, desplazados, robados, asaltados, o legalmente discriminados en el pasado y su patrimonio actual y posición social sería diferente si no hubiese sido por tales injusticias del pasado, no sigue que ningún miembro actual de este grupo tiene un reclamo justo (para compensación) en contra de la propiedad actual de nadie más (sea dentro o fuera de su grupo). En vez, en cada caso, Peter o Paul tendrían que mostrar, en un caso después del otro, que él personalmente tiene un mejor título viejo asignado a un pedazo de propiedad que algún nombrado e identificado y alegado dueño perpetrador actual.

Ciertamente, un número considerable de casos existen donde esto puede hacerse y la restitución o compensación es debida. Pero ciertamente, con esta carga de prueba de cualquiera que rete una distribución de propiedad actual, no puede ganarse mucha distancia de cualquier agenda igualitarista antidiscriminatoria.

Al contrario, en el mundo occidental contemporáneo, repleto de leyes de “acciones afirmativas” que conceden privilegios legales a varios “grupos protegidos” al costo de otros grupos diferentes que correspondientemente son desprotegidos y discriminados, más –no menos– discriminación y desigualdades resultarían si, mientras la justicia lo requiera, todo quien en efecto pueda proveer tal prueba individualizada de su victimización se le permitiera realmente hacerlo por el estado y presentar una demanda y solicitar reparación de su victimario.

Pero los libertarios de izquierda –los libertarios sensibleros cosmopolitas y humanitarios– no se les conoce exactamente como “luchadores” en contra de las “acciones afirmativas”. En vez, y muy por el contrario, para llegar a la conclusión que quieren llegar, ellos relajan o dispensan totalmente con los requerimientos para que alguien clame victimismo u ofrezca prueba individualizada de victimización.

Típicamente, para poder mantener el estatus intelectual como libertarios, la izquierda libertaria lo hace silenciosamente, subrepticamente o hasta inconscientemente, pero en efecto, al renunciar a este requisito fundamental de justicia, ellos reemplazan a la propiedad privada y los derechos de propiedad y violaciones de derecho con la confusa noción de “derechos civiles” y “violaciones a los derechos civiles” y derechos individuales con “derechos de los grupos” y así se convierten en socialistas de closet.

Dado que el estado ha perturbado y distorsionado todas las posesiones y distribuciones de propiedad, todavía sin el requisito de la prueba individualizada de victimización, todos y cada grupo imaginable puede fácilmente y sin mucho esfuerzo intelectual reclamar algún tipo de “victimismo” en contra de cualquier otra persona o grupo.

Liberados de la carga de la prueba de victimismo, los libertarios de izquierda están esencialmente sin restricciones en sus “descubrimientos” de nuevas “víctimas” y “victimarios” de acuerdo con sus presupuestas asunciones igualitarias. A favor de ellos, ellos reconocen al estado como un victimario institucional y un invasor de los derechos de propiedad (otra vez, de esto deriva su afirmación de ser “libertarios”).

Pero ellos ven más injusticias sociales y estructurales y distorsiones sociales, muchas más víctimas y victimarios, y una mayor necesidad de restitución, compensación, y atención a la redistribución de la propiedad en el mundo actual que aquellas injusticias y distorsiones cometidas y causadas por el estado y para ser resueltas y rectificadas al encoger y finalmente dismantelar y privatizar todas las posesiones estatales y sus funciones. Todavía si el estado fuese dismantelado, ellos poseen, como tardíos y duraderos efectos de su previa existencia o de ciertas condiciones preestatales, otras distorsiones institucionales permanecerían en un lugar que requerirían rectificación para crear una sociedad justa.

La visión sostenida por los libertarios de izquierda en este asunto no es totalmente uniforme, pero ellos típicamente difieren poco de aquellos promovidos por marxistas culturales. Ellos asumen como “natural”, sin casi o ningún apoyo empírico y ciertamente en contra de una abrumadora evidencia de lo contrario, una sociedad de “iguales” inmensamente “plana” y “horizontal”, es decir, una población esencial, universal y mundialmente homogénea, de

mentalidad y talento similar, de más o menos el mismo estatus y postura social y económica, y ellos consideran todas las desviaciones sistemáticas de este modelo como el resultado de discriminaciones y justifica alguna forma de compensación o restitución.

En consecuencia, la jerarquía estructural de familias tradicionales, de roles sexuales y la división del trabajo entre hombres y mujeres, es considerado antinatural. Ciertamente, todas las jerarquías sociales y autoridades de orden de rango vertical, de cabezas y jefes de clanes, de patrones, nobles, aristócratas y reyes, de obispos y cardenales, de “jefes” generalmente, y de sus respectivos subordinados, son vistos con sospecha.

Similarmente, toda disparidad grande o “excesiva” de ingresos y riqueza –o del tal llamado “poder económico”– y la existencia de una clase baja oprimida como también una clase alta de personas y familias muy adineradas son estimadas como antinaturales. Como también, grandes industrias, corporaciones financieras y conglomerados son considerados criaturas artificiales del estado. Y también son sospechosas, antinaturales y en necesidad de reparación todas las asociaciones exclusivas, sociedades, congregaciones, iglesias, clubes, y toda segregación territorial, separación y secesión, sea basada en clase, género, raza, etnicidad, linaje, lenguaje, religión, profesión, interés, costumbres o tradiciones.

Desde ese punto de vista, el grupo “víctima” y sus “victimarios” son fácilmente identificables. Como resulta ser, las “víctimas” comprenden la gran mayoría de la humanidad. Todos y todo grupo concebible es una “víctima”, excepto aquella pequeña parte de la humanidad compuesta de hombres heterosexuales blancos (incluyendo a asiáticos del norte de Asia), viviendo tradicionalmente, vidas familiares burguesas. Ellos, y especialmente los más creativos y exitosos entre ellos, (excluyendo interesantemente solo deportistas

ricos y celebridades del entretenimiento) son los “victimarios” de todos los demás.

Mientras esta visión de la historia humana nos parece como una bizarra a la luz de los sorprendentes logros civilizacionales originados precisamente de este grupo minoría de “victimarios”, casi coincide completamente con la victimología propagada por el marxismo cultural. Ambos grupos solo difieren en la causa de esto similarmente identificado, describen y deploran el “estado estructural de victimización”. Para el marxista cultural, la causa de esta situación actual es la propiedad privada y el capitalismo desenfrenado basado en los derechos de propiedad. Para ellos, la respuesta a cómo reparar el daño hecho es clara y fácil. Toda la restitución necesaria, compensación y redistribución son para ser hechas por el estado, el cual presumiblemente ellos controlan.

Para los libertarios de izquierda esta respuesta no sirve. Ellos supuestamente tienen que estar a favor de la propiedad privada y de la privatización de las propiedades estatales. Ellos no pueden dejarle hacer al estado la restitución, porque como libertarios ellos se supone que tienen que dismantelar y en última instancia abolir el estado. Aún ellos quieren más restitución que solo aquello resultante de la privatización de toda la tal llamada propiedad pública. Abolir el estado no es suficiente para ellos como para crear una sociedad justa. Se necesita más para compensar la reciente mencionada inmensa mayoría de víctimas.

¿Pero qué? ¿Y sobre cuáles bases? Siempre que hay prueba individualizada de victimización, es decir, si alguna persona A puede demostrar que otra persona B ha invadido o tomado la propiedad de A, o viceversa, ¿no existe ningún problema! El caso es claro.

Pero ausentes de cualquier tipo de prueba, ¿qué más es lo que los “victimarios” le deben a sus “víctimas” y sobre qué base? ¿Cómo

determinar quién le debe a quién y qué tanto o qué? ¿Y cómo implementar este plan de restitución en la ausencia de un estado, y sin que así se pisoteen los derechos de propiedad privada de alguien más? Esto plantea el problema intelectual central de cada autoproclamado liberal de izquierda.

No es de extrañar que, la respuesta dada por ellos a este reto resulta evasiva y vaga. De todo lo que puedo entender, suma un poco más que una exhortación. Como un observador perspicaz del panorama intelectual lo ha resumido: “¡Sé Bueno!” Más preciso: Tú, pequeño grupo de “victimarios”, siempre tienes que ser especialmente “bueno”, perdonando, e incluso con relación a todos los miembros de la vasta mayoría de “víctimas”, es decir, la larga y familiar lista de todos ¡excepto de hombres heterosexuales blancos! Y en cuanto a la ejecución: Todos los “victimarios” que no demuestren el respeto apropiado a algunos miembros de la clase víctima, es decir, victimarios que sean “desagradables”, imperdonables o excluyentes o quien diga cosas “desagradables” o irrespetuosas sobre ellos, ¡debe ser públicamente rechazado, humillado y avergonzado hasta la obediencia!

A primera vista o al escucharlo por primera vez, esta propuesta sobre cómo hacer restituciones puede –como puede esperarse de gente “buena”– aparentar ser, bueno, simplemente “buena”. De hecho, sin embargo, es todo menos “buena” o un aviso inofensivo, es incorrecta y peligrosa.

Primero: ¿Por qué alguien debe ser particularmente bueno con alguien más –exceptuando el respeto a nuestros respectivos derechos de propiedad en ciertos medios físicos específicos (bienes)? Ser bueno es una acción deliberada y requiere un esfuerzo, como todas las acciones. Hay un costo de oportunidades. El mismo esfuerzo puede aplicarse con otros fines. Ciertamente, muchas sino la mayoría de nuestras actividades están conducidas solas y en silencio, sin ninguna

interacción directa con otros, mientras preparamos nuestra comida, manejamos nuestro vehículo, o leemos y escribimos.

El tiempo dedicado a “ser buenos a otros” es tiempo perdido para hacer otras cosas posiblemente más valiosas. Adicionalmente, ser bueno debe ser justificado. ¿Por qué debo ser bueno con las personas que son malas conmigo? Ser bueno debe ser ganado. Bondad indiscriminada disminuye y últimamente extingue la distinción entre conductas meritorias y conductas defectuosas. Demasiada bondad se les daría a personas que no lo merecen y muy pocas a quienes sí y el nivel general de indecencia consecuentemente aumentará y la vida pública se convertirá incrementalmente desagradable.

Adicionalmente, también hay personas genuinamente malvadas haciendo cosas verdaderamente malas a dueños de propiedad privada, principalmente las élites dominantes a cargo del aparato del estado, como todo libertario admitiría. ¡Uno ciertamente no tiene obligación alguna a ser bueno con ellos! Y todavía, al recompensar a la vasta mayoría de “víctimas” con amor extra, cariño y atención, uno cumple precisamente esto: menos tiempo y esfuerzo es dedicado a exhibir conductas desagradables sobre aquellos que más lo merecen. El poder del estado no será debilitado por una “bondad” universal, sino, por tanto, es fortalecido.

¿Y por qué particularmente la pequeña minoría de hombres heterosexuales blancos, y en especial sus miembros más exitosos le deben una cantidad extra de bondad a la gran mayoría de las personas? ¿Por qué no es de la otra forma? Después de todo, la mayoría o sino todas las invenciones técnicas, maquinarias, herramientas y artefactos que se usan actualmente en todas partes y en todo lugar, sobre los cuales nuestros estándares de vida y comodidades en gran medida y de forma significativa dependen, se originaron de ellos. Todos los demás, en mayoría, solo imitaron lo que ellos habían inventado y construido primero.

Todos los demás heredaron el conocimiento incorporado en los productos de los inventores de a gratis. ¿y no es la típica jerárquica familia blanca de hogar con padre, madre sus hijos comunes y sus futuros herederos, y sus conductas y estilo de vida “burgués” —es decir, todo lo que la izquierda menosprecia y calumnia— la que tiene los modelos de organización social económicamente más exitosos que el mundo ha visto, con la mayor acumulación de capital (riqueza) y con los estándares de vida en promedio más altos? ¿Y no es a cuenta del éxito del blanco y burgués modelo familiar también llamado “estilo de vida alternativo” que todo esto pudo emerger y poder sostenerse a lo largo del tiempo? ¿Acaso las “víctimas” de hoy no les deben literalmente sus vidas a los logros de sus allegados “victimarios”?

¿Por qué las “víctimas” no le dan respeto especial a sus “victimarios”? ¿Por qué no prestar honor especial a los logros y éxitos económicos en vez de fracaso, y por qué no dar elogio especial a estilos de vida y conductas tradicionales, “normales”, en vez de a cualquier alternativa anormal que requiere, como condición necesaria de su propia existencia, una preexistente sociedad circundante dominante de personas “normales” con estilos de vida “normales”?

Llegaré a la aparente respuesta a estas preguntas retóricas en un momento. Antes, sin embargo, un error —estratégico— secundario en el consejo de la izquierda libertaria sobre bondad especial sobre las “víctimas históricas” debe ser atendido brevemente.

Interesantemente, los grupos de “víctimas” identificados por tanto libertarios de izquierda como los marxistas culturales difieren poco si acaso es que difieren de los grupos identificados como “desprivilegiados” y en necesidad de compensación por el estado. Mientras esto no presenta problemas para los marxistas culturales y puede ser interpretado como un indicador del grado de control que ellos ya han ganado del aparato estatal, para los libertarios de izquierda esta coincidencia debe ser una causa para preocuparse

intelectualmente. ¿Por qué el estado perseguiría el mismo o un fin similar de “no discriminación” de las “víctimas” por los “victimarios” que ellos, también, quieren lograr, tan solo por medios diferentes? Los libertarios de izquierda típicamente son inconscientes a esta pregunta. Y todavía para cualquiera con algo de sentido común la respuesta debería ser obvia.

Para llegar a controlar totalmente cada persona individual, el estado debe perseguir una política de “divide y vencerás”. Debe debilitar, socavar y finalmente destruir a todo otro centro de autoridad rival. Más importante, debe debilitar el hogar familiar tradicional y patriarcal, y especialmente la familia adinerada independiente como centro autónomo de toma de decisiones al sembrar y legislar conflictos entre esposas y esposos, niños y padres, mujeres y hombres, ricos y pobres.

Como también, todo orden jerárquico y rango de autoridad social, todas asociaciones exclusivas, y todo apego y lealtad personal –sea dirigido a alguna familia, comunidad, etnicidad, tribu, nación, raza, lenguaje, religión, costumbre o tradición particular– excepto el apego a un estado dado al ciudadano y sujeto y poseedor de pasaporte, debe ser debilitado y en última instancia destruido.

¡Y qué mejor forma de hacer esto que aprobando leyes antidiscriminatorias!

En efecto, al ilegalizar todas las discriminaciones basadas en género, orientación sexual, edad, raza, religión, nacionalidad de origen, etc., etc., un gran número de personas son declaradas como “víctimas” certificadas por el estado. Las leyes antidiscriminatorias, entonces, son un llamado oficial a todas las “víctimas” para culpar y quejarse al estado sobre sus “opresores”, “favoritos” y especialmente a los más ricos entre ellos, y sus maquinaciones “opresivas”, es decir, su “sexismo”, “homofobia”, “chovinismo”, “nativismo”, “racismo”,

“xenofobia”, o cualquier cosa, y para que el estado responda a tales quejas disminuyendo a los “opresores”, es decir, al sucesivamente desposeerlos de sus propiedades y autoridad y correspondientemente expandiendo y fortaleciendo su poder monopolístico ante una sociedad incrementalmente debilitada, fragmentada, fraccionada y no homogeneizada.

Irónicamente así, y contrario a su meta autoproclamada de querer encoger o eliminar al estado, los libertarios de izquierda con su peculiar e igualitaria victimología se convierten en cómplices del estado y contribuyen efectivamente a agrandar su poder. Ciertamente, la visión de los libertarios de izquierda de una sociedad multicultural libre de discriminación es, para usar la frase de Pert Brimelow, viagra para el estado.

Lo que me lleva a mi tema final.

El papel de los libertarios de izquierda como viagra del estado se convierte aún más aparente cuando uno considera sus posiciones en la incrementalmente pregunta virulenta de la inmigración. Los libertarios de izquierda son típicamente fervientes defensores en particular de una política inmigratoria ‘no discriminatoria y libre’. Si ellos critican las políticas inmigratorias del estado, no es por el hecho de que las restricciones de entrada son las restricciones incorrectas, es decir, que no sirven para proteger los derechos de propiedad de los ciudadanos del país, sino por el hecho de que impone algo de restricción a las inmigraciones.

¿Pero bajo qué base debería haber derecho a una inmigración sin restricciones y “libre”? Nadie tiene derecho de mudarse a un lugar al menos que haya sido invitado por el ocupador actual. Y si todos los lugares ya están ocupados, toda la inmigración es inmigración por invitación solamente. Un derecho para una inmigración “libre” existe solo para países vírgenes, para la frontera abierta.

Solo hay dos formas para llegar a esta conclusión y todavía rescatar la noción de inmigración “libre”. Primero se tiene que colocar todos los ocupantes actuales y ocupaciones bajo sospecha moral. Para este propósito, se le da mucha importancia al hecho de que todas las ocupaciones actuales han sido afectadas por acciones del estado, guerras y conquistas previas. Y ciertamente, las fronteras estatales han sido dibujadas y redibujadas, las personas han sido desplazadas, deportadas, asesinadas y reasentadas, y los proyectos infraestructurales fundados por el estado (carreteras, instalaciones del transporte público, etc., etc.) han afectado el valor y el precio relativo de casi todas las localidades y alterado el viaje a distancia y el costo entre ellos.

Como ya se ha explicado en un contexto ligeramente diferente, sin embargo, de este hecho indisputable no sigue que cualquier ocupante actual de un lugar tenga el derecho de inmigrar a cualquier otro lugar (excepto, por supuesto, cuando él es dueño de ese lugar o tiene permiso de su dueño actual). El mundo no le pertenece a todos.

La segunda posible salida es afirmar que toda la propiedad pública –la propiedad controlada por gobiernos locales, regionales o centrales– es similar a una frontera abierta, con acceso libre y sin restricciones. Todavía esto es ciertamente erróneo. Del hecho de que la propiedad gubernamental sea ilegítima porque está basada en expropiaciones previas, no sigue que no tiene poseedor y es libre para todos. Ha sido fundado a través del pago de impuestos locales, regionales, nacionales o federales, y son de los que han pagado estos impuestos, pues, y nadie más, quienes son los legítimos dueños de toda la propiedad pública. Ellos no pueden ejercer su derecho –que ha sido arrogado por el estado– pero ellos son los dueños legítimos.

En un mundo en donde todos los lugares son poseídos privadamente, el problema de la inmigración se desvanece. No existen derechos de inmigración. Solo existe el derecho de intercambio, compra o renta

de varios lugares. Aún, ¿qué hay de la migración en el mundo real con propiedad pública administrada por el estado-gobierno local, regional o central?

Primero: ¿Cómo serían las políticas inmigratorias si el estado actuara, como supuestamente tiene que hacer, como un síndico de los dueños-contribuyentes de la propiedad pública? ¿Y qué hay de las políticas migratorias si el estado actuara como el administrador de la propiedad de la comunidad unida en conjunto y fundada por los miembros de la asociación de vivienda o por la comunidad cerrada?

Por lo menos en principio la respuesta es clara. Una pauta de un administrador sobre la inmigración sería el principio de “costo total”. Que es, el inmigrante o su residente invitado debe pagar el costo completo del uso del inmigrante a todos los bienes públicos o instalaciones durante su presencia. El costo de la propiedad de la comunidad fundada por los residentes contribuyentes no debe aumentar o su calidad caerá a cuenta de la presencia de inmigrantes. Al contrario, si es posible la presencia de un inmigrante debe producir a los residentes-dueños una ganancia, sea en la forma de menores impuestos o tarifas comunales o una calidad más alta de la propiedad comunal (y por tanto un aumento general de los valores de propiedad).

Lo que la aplicación del principio de costo total involucra en detalle depende de las circunstancias históricas, es decir, en particular sobre la presión migratoria. Si la presión es baja, la entrada inicial a carreteras públicas puede estar totalmente libre de restricciones a los “extranjeros” y todos los costos asociados con inmigrantes son totalmente absorbidos por residentes domésticos con la expectativa de ganancias domésticas. Toda la discriminación restante sería dejada al residente-dueño. (Esto, incidentalmente, es prácticamente como son las cosas, como han sido en el mundo occidental desde la primera guerra mundial).

Pero aún entonces, la misma generosidad probablemente no se hubiese extendido al uso hecho por los inmigrantes de hospitales públicos, escuelas, universidades, viviendas, piscinas, parques, etc. La entrada a dichas instalaciones no sería “libre” para los inmigrantes. Al contrario, a los inmigrantes se les cobraría un precio más alto por su uso que a los residentes-dueños domésticos que han fundado estas instalaciones, para así disminuir la carga de impuestos domésticos. Y si un visitante-inmigrante temporal quiere convertirse en un residente permanente, a él se le puede esperar el pago de un precio de admisión, para ser remitido a los dueños actuales como compensación por el uso extra hecho de su propiedad comunal.

Por otro lado, si la presión inmigratoria es alta –como lo es actualmente en todo el mundo occidental, blanco, dominado por hombres heterosexuales– medidas más restrictivas pueden ser empleadas para los mismos propósitos de proteger los residentes dueños de la propiedad comunal y privada. Podría haber controles de identificación no solo en los puertos de entrada, sino también a nivel local, para mantener fuera criminales conocidos y gentuza indeseable. Y aparte de las restricciones específicas impuestas a los visitantes a dueños-residentes individuales sobre el uso de sus diferentes propiedades individuales, también podría existir una restricción de entrada local más general.

Algunas comunidades especialmente atractivas pueden cobrar una tarifa de entrada por cada visitante (exceptuando por un invitado de algún residente) para ser remitido a los dueños-residentes, o que requieran algún tipo de código de conducta concerniente a toda propiedad comunal. Y los requisitos de una propiedad de una residencia permanente para algunas comunidades pueden ser altamente restrictivas e involucrar una selección intensiva y un alto precio de admisión, como es todavía el caso de algunas comunidades suizas.

Pero por supuesto, entonces: esto no es lo que el estado hace. Las políticas inmigratorias de los estados que son confrontados con la mayor presión inmigratoria, de los Estados Unidos y Europa Occidental, tienen poco parecido a las acciones de un síndico. Ellos no siguen la regla del principio de costo total. Ellos no le dicen al inmigrante esencialmente que “pague o váyase”. Al contrario, le dicen “una vez dentro, puedes quedarte y usar no solo todas las carreteras, pero todo tipo de instalación pública y servicio de a gratis o a un precio descontado aun si no pagas”. Lo que significa, ellos subsidian a los inmigrantes —o en vez: Ellos fuerzan a los contribuyentes domésticos a subsidiarlos. En particular, ellos también subsidian empleados domésticos que importan trabajadores extranjeros más económicos. Porque tales empleados pueden externalizar parte del costo total asociado a su empleo— a los otros contribuyentes domésticos.

Y ellos todavía subsidian más aún la inmigración (migración interna) a costa del gasto de los contribuyentes-residentes en prohibir —por medio de leyes antidiscriminatorias— no solo todas las restricciones de entrada internas y locales, pero también incrementalmente toda restricción concerniente a la entrada y uso de toda propiedad privada doméstica.

Y para la entrada inicial de inmigrantes, sean visitantes o residentes, los estados no discriminan sobre la base de características individuales (como un buen síndico haría, y como todo dueño de propiedad privada también, con respecto a su propia propiedad), pero sobre la base de grupos o clases de personas, es decir, basado en nacionalidad, etnicidad, etc.

Ellos no aplican una admisión estándar y universal: chequeando la identidad del inmigrante, conduciendo algún tipo de chequeo sobre su crédito, y posiblemente cobrándole una tarifa de admisión, en vez,

ellos permiten entrar a alguna clase de extranjeros de a gratis, sin el requisito de una visa, como si fuesen residentes de regreso.

Así, por ejemplo, todos los rumanos o búlgaros, indiferentemente de sus características individuales, son libres de migrar a Alemania o a Holanda y quedarse ahí para usar todos los bienes públicos e instalaciones, aun si ellos no pagan y viven a costa de los contribuyentes alemanes u holandeses. Igualmente, para los puertorriqueños en los estados unidos a costa de los contribuyentes de estados unidos, y también para los mexicanos, quienes se les permite efectivamente entrar a los Estados Unidos ilegalmente, como intrusos no invitados y no identificados.

Por otro lado, otras clases de extranjeros son objetos de minuciosas restricciones de visas. Así, por ejemplo, todos los turcos, otra vez, independientemente de sus características individuales, deben pasar por un proceso intimidante para las visas y puede completamente prevenirse que viajen a Alemania u Holanda, aun si han sido invitados y tienen suficiente capital para pagar por todos los costos asociados con su presencia.

Los residentes dueños-contribuyentes son por lo tanto dañados dos veces: una al incluir alguna clase de inmigrantes indiscriminadamente aun si ellos no pueden pagar y por otro lado al indiscriminadamente excluir otra clase de inmigrantes aun si ellos pueden.

Los libertarios de izquierda no critican estas políticas migratorias como contrarias a esas de un buen síndico de propiedad pública últimamente perteneciente los dueños-contribuyentes domésticos y privados, sin embargo, para no aplicar el principio de costo total y por tanto incorrectamente discriminar, pero tan solo para discriminar.

Una inmigración libre y no discriminatoria para ellos significa una entrada libre de visa y residencia permanente disponible para todos, es decir, para cada inmigrante potencial en términos igualitarios, sin

importar las características individuales o la habilidad de pagar por el costo completo de la estadía personal. Todos están invitados a quedarse en Alemania, en Holanda, en Suiza o en los Estados Unidos, por ejemplo, y hacer libre uso de todas las instalaciones y servicios domésticos y públicos.

A favor de ellos, los libertarios de izquierda reconocen algunas consecuencias que estas políticas tendrían actualmente en este mundo. Ausente de otra restricción interna o local concerniente al uso de propiedades públicas y servicios e incrementalmente ausente también de todas restricciones de entrada con respecto al uso de propiedad privada y doméstica (debido a innumerables leyes antidiscriminatorias), los resultados predecibles tendrían una entrada masiva de inmigrantes del tercer y segundo mundo a los Estados Unidos y Europa del este y el rápido colapso del actual sistema de “bienestar público”. Los impuestos se tendrían que aumentar bruscamente (encogiendo mucho más la productividad económica) y la propiedad pública y servicios se deteriorarían dramáticamente. resultaría en una crisis financiera de una magnitud sin paralelo.

Todavía ¿por qué esto sería una meta deseable para cualquiera que se llame a sí mismo libertario? Ciertamente, el sistema de bienestar público fundado por los contribuyentes debería ser eliminado, de raíz a rama. Pero la crisis inevitable que una política migratoria “libre” traería no producirá este resultado. Al contrario: las crisis, como todo aquel vagamente familiarizado con la historia sabría, son típicamente y frecuentemente fabricada por los estados para incrementar aún más su propio poder. Y seguramente la crisis producida por una “libre” política migratoria sería una extraordinaria.

Lo que los libertarios de izquierda típicamente ignoran en su despreocupado o hasta consideración compasiva de las predecibles crisis es el hecho de que los inmigrantes que causaron el colapso todavía están físicamente presentes cuando ocurren. Para los

libertarios de izquierda, debido a sus concepciones igualitaristas, este hecho no implica un problema. Para ellos, todas las personas son más o menos iguales y, por tanto, un incremento en el número de inmigrante no tiene más impacto que el incremento de la población doméstica por medio de un más alto porcentaje de natalidad.

Para cada realista social, sin embargo, ciertamente para cualquiera con algo de sentido común, esta premisa es patentemente falsa y potencialmente peligrosa. Un millón o más de nigerianos o árabes viviendo en Alemania o un millón más de mexicanos o hutus o tutsis residiendo en los Estados Unidos es una cosa bastante diferente que un millón de alemanes o americanos que crecieron en casa.

Con un tercio de millón de inmigrantes de tercer y segundo mundo presentes cuando la crisis golpee y los cheques dejen de llegar, es poco probable que resulte de ello alguna consecuencia pacífica y que un orden social natural basado en la propiedad privada emerja. En vez, es mucho más probable y efectivamente casi cierto que guerras civiles, saqueo, vandalismo, y guerras entre bandas tribales o étnicas estalle y en vez —el llamado por un estado fuerte se convertirá incrementalmente en inequívoco.

¿Por qué, entonces, uno podría preguntar, el estado no adopta la política migratoria libertaria “libre” y toma la oportunidad ofrecida por la crisis predecible para fortalecerse más en su propio poder? A través de sus políticas internas antidiscriminatorias y también sus políticas inmigratorias actuales, el estado ya ha hecho mucho para fragmentar la población doméstica y así incrementar su propio poder. Una política de “inmigración libre” añadiría otra enorme dosis de “multiculturalismo” no discriminatorio. Fortalecería aún más la tendencia sobre la deshomogenización, división y fragmentación, y debilitaría aún más el orden social tradicional, blanco, dominado por hombres heterosexuales ‘burgueses’ y la cultura asociada con el “occidente”.

La respuesta a “¿por qué no?” parece simple, sin embargo. En contraste a los libertarios de izquierda, las élites gobernantes son todavía lo suficientemente realistas como para reconocer que detrás de grandes oportunidades para el crecimiento estatal, la crisis predecible también acarrearía algún riesgo incalculable y podría llevar a una convulsión social de tal proporción que ellos mismos serían barridos fuera del poder y reemplazados por otra élite “extranjera”. En consecuencia, las élites gobernantes proceden solo gradualmente, paso a paso, en su propio camino a un “multiculturalismo no discriminatorio”. Y todavía ellos están felices sobre la propaganda de la izquierda libertaria de una “libre migración”, porque ayuda al estado a no solo mantenerse en su presente curso de divide y vencerás, sino también a proceder a un paso acelerado.

Contrario a sus propios pronunciamientos y pretensiones antiestatistas, entonces, la peculiar victimología de la izquierda libertaria y su demanda por bondad indiscriminada e inclusive frente a la larga y familiar lista de “víctimas” históricas, incluyendo en particular todos los extranjeros potencialmente inmigrantes, en realidad resulta ser un récipe para un mayor crecimiento del poder estatal. Los marxistas culturales saben esto, y esa es la razón por la que adoptaron la misma victimología. Los libertarios de izquierda aparentemente no saben esto y son así los útiles idiotas de los marxistas culturales en su marcha a un control social totalitario.

Déjenme llegar a una conclusión y regresar al libertarismo y al tema de la izquierda y derecha –y de este modo también a la respuesta de mi más temprana pregunta retórica concerniente a la victimología peculiar izquierdista y su significado.

No puedes ser un libertario de izquierda consistente, porque la doctrina de los libertarios de izquierda, aun si no es intencional, promueve el estatismo, es decir, fines antilibertarios. De esto, muchos libertarios han llegado a la conclusión de que el libertarismo no es de

derecha o de izquierda. Que es solo un libertarismo “ligero”. Yo no acepto esta conclusión. Tampoco, aparentemente, lo hizo Murray Rothbard cuando terminó la cita presentada inicialmente diciendo: “pero psicológicamente, sociológicamente, y en práctica, simplemente no funciona de esa forma”. Ciertamente, yo me considero un libertario de derecha – o, si eso puede sonar más atractivo, un libertario realista o de sentido común – y uno consistente en ello.

Es cierto, la doctrina libertaria es puramente teoría apriorística y deductiva y como tal no dice o implica nada sobre las afirmaciones rivales de la derecha y la izquierda sobre la existencia, el grado y las causas de las desigualdades humanas. Eso es un asunto empírico. Pero sobre este asunto la izquierda resulta ser en gran parte poco realista, errada y vacía de sentido común, mientras que la derecha es realista y esencialmente correcta y sensata.

Consecuentemente puede que no haya nada malo con aplicar una teoría apriorística correcta de cómo la cooperación humana pacífica es posible a una realista, es decir, fundamentalmente derechista, descripción del mundo. Porque solo basado en una presunción empírica correcta sobre el hombre es que es posible llegar a la apreciación correcta en cuanto a la implementación práctica y la mantenibilidad de un orden libertario social.

Realistamente, entonces, un libertario de izquierda no solo reconoce que las habilidades físicas y mentales están distribuidas desigualmente alrededor de los diferentes individuos dentro de cada sociedad y que en consecuencia cada sociedad será caracterizada por innumerables desigualdades, por la estratificación social y una multitud de órdenes de rango de logros y autoridad. Él también reconoce que tales habilidades están desigualmente distribuidas alrededor de las muchas diferentes sociedades coexistiendo en el planeta y que consecuentemente también el mundo como un todo será

caracterizado por desigualdades regionales y locales, disparidades, estratificación y orden de rangos.

En cuanto para los individuos, también, no todas las sociedades son iguales y a la par una con la otra. Él nota más lejos aún que alrededor de estas habilidades distribuidas desigualmente, ambas dentro de cualquier sociedad dada y entre diferentes sociedades, está también la habilidad mental de reconocer los requerimientos y beneficios de la cooperación pacífica. Y él nota que la conducta de varios estados regionales o locales y sus respectivas élites de poder que han emergido de diferentes sociedades pueden servir como un buen indicador para los diferentes grados de desviación del reconocimiento de los principios libertarios en tales sociedades.

Más específicamente, él realistamente nota que el libertarismo, como sistema intelectual, fue desarrollado por primera vez y elaborado más lejos, por hombres blancos, en sociedades dominadas por los mismos. Esto es en sociedades blancas, dominadas por hombres heterosexuales, donde la adhesión a los principios libertarios es la más grande y las desviaciones de ellas son las menos severas (como es indicado por políticas estatales extorsionistas y comparativamente menos malvadas).

Que son los hombre heterosexuales y blancos, quienes han demostrado el mayor ingenio, industria, y proeza económica. Y esto en sociedades dominadas por hombres blancos heterosexuales, y en particular por los más exitosos entre ellos, que han producido y acumulado la mayor cantidad de bienes capitales y logrado los más altos promedios de vida.

A la luz de esto, como un libertario de derecha, yo por supuesto le diría primero a mis hijos y estudiantes: siempre respeta y no invadas los derechos de propiedad privada de otros y reconoce el estado como un enemigo y ciertamente la propia antítesis de propiedad

privada. Pero no lo dejaría ahí. No diría (o silenciosamente implicaría) que una vez que hayas satisfecho estos requisitos “todo vale”. ¡Que es bastante lo que los libertarios “ligeros” parecen estar diciendo! Yo no sería un relativista cultural como la mayoría de libertarios “ligeros” por lo menos son implícitamente.

En vez, yo añadiría (en lo mínimo): sé y haz lo que te haga feliz, pero siempre mantén en mente que mientras seas una parte integral de la división de trabajo mundial, tu existencia y bienestar depende decisivamente en la continua existencia de otros, y especialmente en la existencia continua de sociedades dominadas por hombres blancos y heterosexuales, sus estructuras familiares patriárquicas, y su estilo de vida y conductas burguesas o aristocráticas. Por tanto, aun si no quieres tener algún papel en eso, reconoce que eres no obstante un beneficiario de este modelo estándar “occidental” de organización y, por lo tanto, para tu propio bien, no hagas nada para socavarlo sino sirve de apoyo a él como algo que debe ser respetado y protegido.

Y a la larga lista de “víctimas” les diría: haz tu propia cosa, vive tu propia vida, mientras lo hagas pacíficamente y sin invadir los derechos de propiedad de otros. Si y en la medida en que estés integrado dentro de la división de trabajo internacional, no le deberás restitución a nadie, ni tampoco alguien te debe a ti restitución alguna. Tu coexistencia con tus supuestos “victimarios” es mutuamente benéfica. Pero mantén presente que mientras los “victimarios” puedan vivir y existir sin ti, lo contrario no es verdad. El desaparecimiento de los victimarios solo arriesgará tu misma existencia.

Por lo tanto, aun si no quieres modelarte de los ejemplos provistos por la cultura del hombre blanco, sé consciente que es solo a cuenta de la continua existencia de este modelo que todas las culturas alternativas pueden ser sostenidas a los estándares de vida presentes y que con la desaparición de este modelo “occidental” como un

modelo efectivo dominante la existencia de muchos, si no todos tus “compañeros” víctimas, estaría en peligro.

Eso no significa que tú no debes ser crítico sobre el mundo “occidental”, dominado por hombre blancos. Después de todo, aun estas sociedades siguiendo más de cerca este modelo también tienen varios estados y son responsables por reprobables actos de agresión no solo en contra de sus dueños de propiedades domésticos, sino también en contra de extranjeros.

Pero tampoco donde vives ni en ningún otro lugar debe el estado ser confundido con “el pueblo”. No es el estado “occidental”, pero el “tradicional” (normal, estándar, etc.) estilo de vida y las conductas del pueblo “occidental”, ya bajo un incremental ataque pesado por su propio estado gobernante en su instinto hacia el control social totalitario, que merece tu respeto y del cual tú eres su beneficiario.

5

EL ANARQUISMO CONSERVADOR

Miguel Anxo Bastos, 2019

Alguna vez he expresado que una sociedad libertaria podría fundamentarse mejor sobre las bases del pensamiento conservador, en especial del europeo y del paleoconservadurismo de los Estados Unidos, que sobre los cimientos del liberalismo, ya sea este europeo o norteamericano. El conservadurismo clásico, especialmente en su expresión tradicionalista decimonónica, es un pensamiento contrarrevolucionario, esto es, busca mitigar o revertir las consecuencias que sobre la forma de organización política y social tuvo la Revolución francesa. Es, por tanto, un pensamiento radicalmente antiestatista y por consiguiente anticentralista, defensor de fueros y derechos locales y regionales.

Afirmaciones, como las que siguen, del tradicionalista español de finales del siglo XIX, Enrique Gil Robles, son difíciles de encontrar en el liberalismo: Y de ahí que cuanto más amplia la sociedad, menos conciliables las conveniencias, convirtiéndose, de hecho, la patria moderna en un agregado de dos castas, la de los explotadores que mandan, esto es, tiranizan, y la de los explotados que contribuyen a la empresa de que vive y medra la casta gobernante, ni más ni menos que antes de Jesucristo. Y continúa en el párrafo siguiente:

El Estado no es ya la nación jurídicamente organizada, ni el organismo de la autoridad superior central directiva, sino el aparato mecánico de la coacción, sin título para mantener la agregación forzosa y el complicado artificio burocrático para la más fácil, desahogada y expedita explotación de ella (Enrique Gil Robles, Tratado de derecho político según los principios de la filosofía y el derecho cristianos, vol. I, Afrodisio Aguado editores, Madrid, 1961 (e.o. 1899), p. 101).

Si bien el viejo Gil Robles obviamente no era anarquista, sí que comparte muchos aspectos de la llamada teoría predatoria del Estado y desde luego no tiene una visión precisamente benigna del mismo. Pero estos elementos son compartidos por muchos pensadores de esta tradición, tanto en España como en el resto de Europa, si bien el genial profesor los expresa como nadie. Por el contrario, el liberalismo político europeo, con la excusa de acabar con el antiguo régimen, dedicó sus energías a construir el Estado moderno y con el tiempo a justificar una intervención tras otra, con Stuart Mill y sus discípulos como abanderados. En honor de la verdad, es justo decir que son los liberales políticos y no los económicos, cuyas malas relaciones entre sí no han sido aún lo suficientemente estudiadas, los culpables de esta lenta deriva hacia el socialismo y el intervencionismo.

Los conservadores clásicos (no los neocon, responsables de la misma deriva que azotó a los liberales clásicos) defendían una sociedad fundamentada en comunidades naturales (familia, vecindario), en leyes elaboradas de forma consuetudinaria y en la propiedad privada, que incluía a lo Elinor Ostrom propiedades comunales, como las de la Iglesia y las vecinales. Sus principios de organización acostumbra a estar respaldados por valores trascendentes, casi siempre de tipo religioso, y sobre estos principios dirimen sus conflictos. Si bien no eran anarquistas, sí defendían, como Hoppe o Kuehnelt-Leddihn, formas políticas basadas en la aristocracia y la monarquía que eran

menos intrusivas en la vida cotidiana que los actuales Estados. La pregunta que cabría hacerse es si desde estos postulados puede darse una deriva hacia la anarquía semejante a la que se dio en algunos liberales clásicos que derivaron hacia posturas anarquistas o casi anarquistas, como Molinari.

Igual que estos quisieron llevar sus críticas a la intervención estatal a afirmar que los mercados podrían por sí mismos prestar los mismos servicios que prestan los Estados, como la defensa o la justicia, de una forma mejor y más eficiente y, sobre todo, sin usar la coerción, ¿no sería posible que algunos conservadores pudieran llegar a conclusiones análogas para cumplir sus fines? Pudiera ser que los Estados con sus nuevas formas de organización política fuesen los principales enemigos de este ideal conservador de sociedad y que fuese necesario pensar soluciones para evitar derivas tecnocráticas o totalizantes que acabasen con la vieja sociedad. ¿Pudiera ser una futura sociedad anarquista la única solución para evitar tal deriva? Y, de ser así, ¿cómo estaría organizada? Lo cierto es que las pocas comunidades que conservan formas de vida semejantes, como los amish, viven separados en cierta manera del resto de la sociedad (si bien comercian con ella) y resisten como pueden las normas estatales, que son una de las principales amenazas que tienen a su forma de vida.

De hecho, la pregunta que habría que hacerse sería si un grupo cualquiera de personas podría llevar a cabo una vida inspirada en valores conservadores en una sociedad estatalizada. Y no solo en lo referido en cumplir con valores religiosos o éticos, sino incluso llevar a cabo una vida de corte conservador en aspectos como el trabajo, el ahorro o la familia (véanse los libros de Alan Carlson al respecto). Sometidos ambos tanto a regulaciones como a ataques sistemáticos (impuestos, inflación...) o vistos con sospecha por parte del poder político (o, mejor dicho, por el poder político que nos toca) es muy difícil transmitir este tipo de valores a las nuevas generaciones o

incluso llevarlos a cabo uno mismo. En una situación de ausencia de Estado podrían llevar a cabo sus valores sin tener que someterse a la supervisión del Estado.

Este último aspecto no es bien comprendido por una buena parte de los conservadores, quienes, al contrario, pretenden conseguir un Estado que organice la sociedad de acuerdo con sus valores, lo cual no parece ser una buena idea: primero porque los que no defienden valores conservadores también tienen derecho a ensayar la forma de vida que ellos prefieran y, por supuesto, asumir las consecuencias de la misma sean estas positivas o negativas. En esto pecan de lo mismo que los progresistas modernos, pues ambos quieren que el resto de la sociedad se organice de acuerdo con sus parámetros y ser subsidiados por el resto de la sociedad. En segundo lugar, es muy improbable que tal esfuerzo resultase contraproducente. Nada garantizaría que consiguiesen sus objetivos y, al contrario, es muy posible que el propio Estado se volviese contra sus principios. Si un Estado tiene la capacidad de construir una sociedad conservadora también la tiene para construir una sociedad de otro tipo.

Esto es bien conocido en España, pues después de varias décadas de una dictadura inspirada en valores conservadores, que reforzó mucho al Estado, este después se volvió contra los mismos valores que antes había establecido y a mayores al contar con una enorme legitimidad para hacerlo, pues lo hace esta vez desde principios democráticos y ayudado por la mala conciencia de los conservadores. De ahí que los valores conservadores cuenten con muy mala defensa en España a diferencia de otros países como Estados Unidos.

Lo cual es una pena porque los conservadores son individuos muy valiosos para luchar intelectualmente contra el estatismo, principalmente porque cuentan con unos valores claros a defender, a diferencia de los liberales. Estos últimos simplemente defienden un proceso, esto es, la libertad de llevar a cabo sus principios sin

intromisión y sin afectar los derechos de los demás, lo cual es muy loable, pero no determinan con precisión cuales son estos principios que deben regir la propia vida, y esto debilita sus posturas. Son agnósticos respecto a cualquier valor que trascienda la mera libertad. De ahí que la capacidad de resistencia de los grupos conservadores sea mucho mayor, pues combaten por causas concretas que ven afectadas por la intromisión estatal y que afectan profundamente a su forma de vida. Solo un puñado de autores parecen haber comprendido esto y buscan desligar el Estado de sus convicciones al proponer soluciones no estatistas a su búsqueda de trascendencia vital. Tampoco son autores que realicen propuestas sistemáticas de cómo sería el desempeño de una sociedad sin Estado, pero sí son críticos muy capaces del Estado moderno y de su papel en el diseño de la sociedad moderna, a la que rechazan con dureza.

También en muchos casos son catonistas, esto es, atacan muchos de los artefactos de la sociedad moderna, no solo las ideas, lo que puede hacerlos parecer como reaccionarios, pintorescos y simpáticos, pero poco adecuados a la sociedad moderna. Sólo hay que recordar cómo Rothbard se refería a uno de ellos, Erik von Kuehnelt-Ledihn, con el que mantuvo una buena relación, por cierto, al que consideraba como muy interesante pero totalmente desligado del combate ideológico de su tiempo.

Este autor, que probablemente sea el mejor teórico de los anarcoconservadores, nos dejó un extenso legado de libros, del que solo está traducido Libertad e igualdad, y un par de novelas y ensayos cortos en la vieja editorial RIALP (destacaría su novela Banderas negras, en la que, por cierto, muestra cierta simpatía por los anarquistas hispanos). Kuehnelt, más que proponer una sociedad anarcoconservadora, lo que hace es defender las bondades de la organización política del Antiguo Régimen, en la cual el Estado

moderno abstracto no había hecho aún acto de presencia, y criticar las derivas totalizantes de este último.

Los males de la modernidad comenzarían con la Revolución francesa y la implantación de conceptos abstractos como el de Estado o su correlato la nación política. Es curioso, porque achaca todos estos males al pensamiento político del Marqués de Sade (véase su *Leftism revisited*) y no al habitual Rousseau. Su pensamiento es más antiestatista que anarquista, pero es un autor del que se pueden derivar fácilmente conclusiones anarquistas, pues introduce conceptos propios de los valores aristocráticos, como el deber o el honor, que serían imprescindibles de cara a establecer una sociedad sin dominación política. De ideas semejantes es el archirreaccionario colombiano Nicolás Gómez Dávila, quien en sus libros de aforismos (*Sucesivos escolios a un texto implícito*) realiza una crítica durísima a los valores del mundo moderno, entre los cuales incluye, cómo no, los asociados al Estado.

Los viejos valores conservadores serían abandonados por los igualitarios valores que legitiman el poder de los modernos gobernantes, que tienen igual ansia de poder que los antiguos, pero carecen de muchas de las virtudes y principios de que estos disponían. Al igual que Kuehnelt-Leddihn, el viejo banquero colombiano critica más que propone y, en cualquier caso, busca inspiración en las virtudes del Antiguo Régimen. En este aspecto son más parecidos a las ideas que expresa Hans-Hermann Hoppe en sus últimos escritos, en los que ve con simpatía las formas monárquicas de gobierno o en las críticas a la democracia de Felix Somary.

Más potencial anarquista tienen las propuestas de otro viejo conservador, Robert Nisbet, quien en sus escritos de sociología (era un académico profesional) expone las ventajas de las formas naturales de organización, como la familia o la comunidad, y expone la agresión a que están sometidas por parte de los Estados modernos. Tiene más

potencial porque expone cómo funcionan estas unidades y, sobre todo, cómo lo hacen a pesar de la intromisión estatal. Libros como *Twilight of authority* (traducido sólo parcialmente) o *The quest for community* son buenos ejemplos de este pensamiento. Si bien no se proclama anarquista, su pensamiento tiene una fácil lectura anarquista (como el de Elinor Ostrom) y puede servir de base para entender cómo podría ser el funcionamiento de comunidades estatales. Por cierto, de este autor es siempre muy interesante destacar su crítica a un concepto tan propio de la modernidad como es el de progreso (véase su *Cambio social e historia*).

Más es en la ficción donde podemos encontrar más desarrollado un modelo de este tipo. Jorge Luis Borges se ha referido alguna vez a su ideario anarquista conservador, pero por desgracia no lo ha desarrollado en sus obras. Es, en cambio, en la obra de Tolkien donde se puede encontrar de forma más nítida una descripción de una sociedad de este tipo, y de ahí que en círculos libertarios sea tan apreciado. En sus descripciones de la comarca donde habitan los hobbits se nos describe un mundo idílico, dirigido por valores conservadores, en el cual están ausentes figuras de poder (si bien existe la autoridad) y que a pesar de todo es capaz de autoorganizarse y llevar a cabo una vida pacífica y a su manera próspera. De hecho, *El señor de los anillos* puede leerse como una advertencia contra el uso ilimitado del poder y la *hybris* que este conlleva siempre.

El problema del anarquismo conservador es que es mucho más capaz en la crítica que en la descripción de posibles escenarios futuros, pero leyéndolos con calma podemos encontrar que una hipotética sociedad sin Estado solo podría funcionar con la existencia de valores fuertes, como los que había antes, que sustituyan la necesidad de instituir poderes estatales, que fácilmente podrían derivar en abusivos.

6

EL LIBERTARISMO Y LA ALT-RIGHT: EN BUSCA DE UNA ESTRATEGIA LIBERTARIA PARA EL CAMBIO SOCIAL

Hans-Hermann Hoppe, 2018

Conocemos el destino del término liberal y liberalismo. Se ha dado a conocer a tantas personas y diferentes posiciones que ha perdido todo su significado y se ha convertido en una etiqueta vacía y no descriptiva. El mismo destino ahora también amenaza cada vez más el término libertario y libertarismo, que se inventó para recuperar algo de la precisión conceptual perdida con la desaparición de las etiquetas anteriores.

Sin embargo, la historia del libertarismo moderno es todavía bastante joven. Comenzó en la sala de estar de Murray Rothbard y encontró su primera expresión casi canónica en su libro *Hacia una nueva libertad: El manifiesto libertario*, publicado en 1973. Y todavía tengo esperanza y no estoy dispuesto a renunciar al libertarismo tal como está definido y explicado por Rothbard con claridad y precisión conceptuales incomparables, a pesar de los innumerables intentos de

los llamados libertarios para enturbiar el agua y malinterpretar el buen nombre del libertarismo para algo completamente diferente.

El núcleo teórico e irrefutable de la doctrina libertaria es sencillo y directo, y ya lo he explicado repetidamente aquí. Si no hubiera escasez en el mundo, los conflictos humanos o, más precisamente, los choques físicos serían imposibles. Los conflictos interpersonales son siempre conflictos relacionados con cosas escasas. Yo quiero hacer A con una cosa determinada y tú quieres hacer B con la misma cosa. Debido a tales conflictos, y porque somos capaces de comunicarnos y discutir unos con otros, buscamos normas de comportamiento con el fin de evitar estos conflictos. El propósito de las normas es evitar el conflicto. Si no quisiéramos evitar los conflictos, la búsqueda de normas de conducta no tendría sentido. Simplemente pelearíamos y lucharíamos.

A falta de una armonía perfecta de todos los intereses, los conflictos relacionados con los recursos escasos solo se pueden evitar si todos los recursos escasos se asignan como propiedad privada y exclusiva a algún individuo o grupo de personas específico. Solo así yo podría actuar de forma independiente, con mis propias cosas, y tú, con tus propias cosas, sin que tú y yo nos enfrentemos.

¿Pero quién posee qué recurso escaso como su propiedad privada y quién no? Primero: cada persona posee su cuerpo físico que solo él y nadie más controla directamente. Y segundo, en cuanto a los escasos recursos que pueden controlarse solo de manera indirecta (que deben asignarse con nuestro propio cuerpo dado por la naturaleza): el control exclusivo (propiedad) es adquirido y asignado a aquella persona que se apropió primero del recurso en cuestión o que lo adquirió a través de un intercambio voluntario (libre de conflictos) con su dueño anterior. Solo el primer apropiador de un recurso (y todos los propietarios posteriores conectados a él a través de una cadena de intercambios voluntarios) pueden adquirir y obtener

control sobre él sin conflicto, es decir, pacíficamente. De lo contrario, si el control exclusivo se asigna en su lugar a los recién llegados, el conflicto no se evita, sino que es contrario al propósito mismo de las normas que son inevitables y permanentes.

Ante esta audiencia, no necesito entrar en más detalles, excepto para agregar esto: si desea vivir en paz con otras personas y evitar todos los choques físicos y, si tales choques ocurren, intentar resolverlos pacíficamente, se debe ser un anarquista o, más precisamente, un anarquista de propiedad privada, un anarcocapitalista, o un defensor de una sociedad de derecho privado.

Y de manera implícita, entonces, y otra vez sin más preámbulos: alguien, cualquiera, no es un libertario o es simplemente un libertario falso que defiende y defiende uno o más de lo siguiente: la necesidad de un Estado, cualquier Estado, de bienes “públicos” (estatales) y de impuestos para vivir en paz; o la existencia y la capacidad justa de los llamados “derechos humanos” o “derechos civiles” distintos de los derechos de propiedad privada, como “derechos de las mujeres”, “derechos de los homosexuales”, “derechos de las minorías”, el “derecho” a no ser discriminado, el “derecho” a la inmigración libre y sin restricciones, el “derecho” a un ingreso mínimo garantizado o a la atención médica gratuita, o el “derecho” a estar libre de discursos y pensamientos desagradables. Los defensores de todo esto pueden llamarse a sí mismos lo que quieran, y como libertarios bien podemos cooperar con ellos, en la medida en que dicha cooperación nos ofrece la promesa de acercarnos a nuestro objetivo final, pero no son libertarios o son solo falsos libertarios.

Ahora, “algo extraño sucedió en el camino hacia el foro”. Mientras Rothbard y yo, siguiendo sus pasos, nunca nos desviamos de estas creencias fundamentales teóricamente derivadas, no solo no libertarios sino, en particular, también falsos libertarios, es decir, personas que afirman (falsamente) ser libertarios, e incluso muchos

libertarios posiblemente sinceros, pero a la vez tontos nos han elegido y denigrado como sus betes noires favoritos y encarnaciones del mal. Rothbard, el rector del espíritu del libertarismo moderno, ha sido calificado por esta llamada multitud “antifascista” como reaccionario, racista, sexista, autoritario, elitista, xenófobo, fascista y, como culminación, como un judío nazi que se odia a sí mismo. Y he heredado todos estos títulos honoríficos, además de algunos más (excepto la cuestión de judío). Entonces, ¿qué cosa divertida ha sucedido aquí?

Tratar de desarrollar una respuesta a esta pregunta me lleva al tema de este discurso: la relación entre el libertarismo y la derecha alternativa o la “Alt-Right”, que ha ganado notoriedad nacional e internacional después de que Hillary Clinton, durante la campaña de las elecciones presidenciales de 2016, la identificara como una de las fuentes de inspiración detrás de la “cesta de deplorables” alentadores de Trump (y cuyo liderazgo, hay que reconocer, después de la victoria electoral de Trump, se rompió rápidamente con Trump cuando resultó ser simplemente otro presidente belicista).

El movimiento Alt-Right es esencialmente el sucesor del movimiento paleo-conservador que llegó a la fama a principios de los noventa, con el columnista y autor de libros más vendido, Patrick Buchanan, como su representante más conocido. Quedó algo inactivo a fines de la década de 1990, y recientemente, a la luz del daño cada vez mayor hecho a Estados Unidos y su reputación por las sucesivas administraciones de Bush I, Clinton, Bush II y Obama, ha resurgido más vigorosamente que nunca bajo la nueva etiqueta del Alt-Right. Muchas de las luces principales asociadas con la Alt-Right han aparecido aquí en nuestras reuniones en el transcurso de los años. Paul Gottfried, quien primero acuñó el término, Peter Brimelow, Richard Lynn, Jared Taylor, John Derbyshire, Steve Sailer y Richard Spencer. Además, el nombre de Sean Gabb y el mío se mencionan

regularmente en relación con la AltRight, y mi trabajo se ha vinculado también con el movimiento neorreaccionario estrechamente relacionado inspirado por Curtis Yarvin (también conocido como Mencius Moldbug) y su ya fallecido blog Unqualified Reservations. En resumen, estas relaciones y asociaciones personales me han valido varias menciones honorables por parte de la liga de calumnias y difamación más famosa de Estados Unidos, el SPLC (también conocido como Centro de la Mentira de la Pobreza Soviética).

Ahora: ¿Qué hay de la relación entre el libertarismo y la Alt-Right y mis razones para invitar a los principales representantes de la Alt-Right a las reuniones con libertarios? Los libertarios están unidos por las creencias fundamentales teóricas irrefutables mencionadas al principio. Tienen claro el objetivo que quieren lograr. Pero la doctrina libertaria no implica gran cosa, si es que tiene algo, con respecto a estas preguntas: primero, cómo mantener un orden libertario una vez logrado. Y segundo, cómo obtener un orden libertario desde un punto de partida no libertario, que requiere (a) que uno debe describir correctamente este punto de partida y (b) identificar correctamente los obstáculos planteados en el camino de los fines libertarios de uno mismo mediante este punto de partida. Para responder a estas preguntas, además de la teoría, también se necesita algún conocimiento de la psicología y sociología humana o al menos un mínimo de sentido común. Sin embargo, muchos libertarios y falsos libertarios ignoran claramente la psicología y la sociología humanas o incluso carecen de sentido común. Aceptan ciegamente, contra toda evidencia empírica, una visión igualitaria, en blanco, de la naturaleza humana, de que todas las personas y todas las sociedades y culturas son esencialmente iguales e intercambiables.

Si bien gran parte del libertarismo contemporáneo se puede caracterizar, entonces, como teoría y teóricos sin psicología y sociología, gran parte o incluso la mayor parte de la Alt-Right puede

describirse, en contraste, como psicología y sociología sin teoría. Los adeptos a la Alt-Right no están unidos por una teoría común, y no existe nada que se parezca ligeramente a un texto canónico que defina su significado. Más bien, la Alt-Right está esencialmente unida en su descripción del mundo contemporáneo, y en particular en los Estados Unidos y el llamado Mundo Occidental, y la identificación y diagnóstico de sus patologías sociales. De hecho, se ha señalado correctamente que la Alt-Right está mucho más unida por lo que está en contra que por lo que está a favor.

Están en contra y, de hecho, odian con pasión a las élites que controlan el Estado, los medios de comunicación dominantes y la universidad. ¿Por qué? Porque todos promueven la degeneración social y la patología. Por lo tanto, promueven y se oponen vigorosamente al igualitarismo, a la acción afirmativa (también conocida como “no discriminación”), al multiculturalismo y a la inmigración masiva “libre” como un medio para lograr el multiculturalismo.

Además, la Alt-Right odia todo lo que tenga que ver con el marxismo cultural o gramscianismo y toda la “corrección política” y, estratégicamente prudente, se encoge de hombros, sin ningún perdón en absoluto, a todas las acusaciones de ser racista, sexista, elitista, supremacista, homofóbicos, xenofóbicos, etc., etc. Y la Alt-Right también ríe como irremediabilmente ingenuo del lema programático de los llamados libertarios (que mi joven amigo alemán Andre Lichtschlag ha calificado como “Libertarios Liberallala”) de “Paz, Amor y Libertad”, traducida apropiadamente al alemán por Lichtschlag como “Friede, Freude, Eierkuchen”. En un marcado contraste con esto, los adeptos a la Alt-Right insisten en que la vida también se trata de conflictos, odio, esfuerzo y lucha, no solo entre individuos sino también entre varios grupos de personas actuando en común

acuerdo. “Millennial Woes” (Colin Robertson) ha resumido acertadamente a la Alt-Right:

“La igualdad es una tontería. La jerarquía es esencial. Las razas son diferentes. Los sexos son diferentes. La moralidad importa y la degeneración es real. Todas las culturas no son iguales y no estamos obligados a pensar que lo son. El hombre es una criatura caída y hay más en la vida que el materialismo hueco. Finalmente, la raza blanca importa, y la civilización es preciosa. Esto es la Alt-Right.”

Sin embargo, a falta de una teoría unificadora, hay mucho menos acuerdo entre la Alt-Right sobre el objetivo que, en última instancia, quiere lograr. Muchas de sus luces principales tienen inclinaciones claramente libertarias, especialmente las que han venido aquí (lo cual, por supuesto, fue la razón para haberlas invitado acá), incluso si no son 100 por ciento y no se identificarían como tales. Todos los miembros de la Alt-Right que han aparecido aquí, por ejemplo, han estado familiarizados con Rothbard y su trabajo, mientras que el candidato presidencial más reciente del Partido Libertario nunca había oído hablar del nombre de Rothbard, y todos ellos, que yo sepa, fueron partidarios abiertos de Ron Paul durante su campaña primaria para la nominación del Partido Republicano como candidato presidencial, mientras que muchos autoproclamados libertarios atacaron y trataron de difamar a Ron Paul por sus (ya debéis saber de dónde viene) puntos de vista supuestamente “racistas”.

Sin embargo, varios de los líderes de la Alt-Right y muchos de sus seguidores también han respaldado opiniones incompatibles con el libertarismo. Como Buchanan antes y Trump ahora, están convencidos de complementar una política de inmigración restrictiva, altamente selectiva y discriminatoria (que es totalmente compatible con el libertarismo y su deseo de libertad de asociación y oposición a la integración forzada) con una política estridente de comercio restringido, proteccionismo económico y aranceles de protección

(que son antitéticas al libertarismo y adversas a la prosperidad humana). (Permítame apresurarme a agregar aquí que, a pesar de mis dudas sobre su “economía”, todavía considero a Pat Buchanan un gran hombre).

Otros se desviaron aún más del terreno, como Richard Spencer, el que primero popularizó el término Alt-Right. Mientras tanto, debido a varios trucos publicitarios recientes, que le han ganado cierto grado de notoriedad en los EE. UU., Spencer ha reclamado el rango de líder máximo de un movimiento supuestamente poderoso (un esfuerzo, por cierto, que ha sido ridiculizado por Taki Theodoracopulos, un veterano defensor del movimiento paleo conservador convertido en Alt-Right y antiguo empleador de Spencer). Cuando Spencer apareció aquí, hace varios años, todavía exhibía fuertes inclinaciones libertarias. Desafortunadamente, sin embargo, esto ha cambiado y Spencer ahora denuncia, sin ninguna cualificación, a todos los libertarios y todo lo libertario y ha llegado incluso a apoyar el socialismo, siempre que sea socialismo por y para los blancos. ¡Qué horrible decepción!

Dada la falta de una base teórica, esta división del movimiento Alt-Right en facciones rivales difícilmente puede considerarse una sorpresa. Sin embargo, este hecho no debe inducir a error a uno que lo desestime, porque la Alt-Right ha presentado muchas ideas que son de importancia central para abordar una respuesta a las dos preguntas antes mencionadas sin respuesta de la teoría libertaria: cómo mantener un orden social libertario y cómo llegar a tal orden desde el decididamente no libertario statu quo actual. La Alt-Right no descubrió estas ideas. Se habían establecido mucho antes y, de hecho, en gran parte no son más que de sentido común. Pero en los últimos tiempos, estas percepciones han sido enterradas bajo montañas de propaganda igualitaria, y a la Alt-Right debe reconocérsele el mérito por haberlas traído de vuelta a la luz.

Para ilustrar la importancia de tales ideas, permítanme responder primero a la primera pregunta sin respuesta.

Muchos libertarios sostienen la opinión de que todo lo que se necesita para mantener un orden social libertario es la aplicación estricta del principio de no agresión (NAP por sus siglas en inglés). Por tanto, según su punto de vista, siempre y cuando uno se abstenga de la agresión, debería mantenerse el principio de “vive y deja vivir”. Sin embargo, aunque este “vive y deja vivir” suena atractivo para los adolescentes en rebelión contra la autoridad paterna y toda convención y control social (y muchos jóvenes se han sentido inicialmente atraídos por el libertarismo, creyendo que “vive y deja vivir” es la esencia del libertarismo), y aunque el principio sí se sostiene y se aplica a las personas que viven lejos y que se tratan entre sí de manera indirecta y remota, no se sostiene ni se aplica, o más bien es insuficiente, cuando se trata de personas que viven cerca entre sí, como vecinos y cohabitantes de la misma comunidad.

Un ejemplo sencillo servirá para entender esto. Supongamos hay un nuevo vecino. Este vecino no te agrade a ti ni a tu propiedad de ninguna manera, pero es un “mal” vecino. Está tirando basura en la propiedad de su vecino, convirtiéndola en un montón de basura; por lo que ves, se dedica habitualmente al sacrificio ritual de animales, convierte su casa en un “Freudenhaus”, un burdel, con clientes que van y vienen todo el día y toda la noche; nunca ofrece echar una mano y nunca cumple ninguna promesa que haya hecho; o no puede o se niega a hablarte en tu propio idioma, etc., etc.

Tu vida se convierte en una pesadilla. Sin embargo, no puedes usar la violencia contra él, porque no te ha agredido. ¿Qué puedes hacer? Puedes rehuirlo y aislarlo. Pero a tu vecino no le importa, y en cualquier caso si solo tú le “castigas” le supone poca o ninguna diferencia. Tienes que tener el respeto y la autoridad de la comunidad o tienes que dirigirse a alguien que lo tenga para persuadir y

convencer a todos o al menos a la mayoría de los miembros de tu comunidad para que hagan lo mismo y conviertan al mal vecino en un marginado social, a fin de ejercer suficiente presión sobre él para que venda su propiedad y se vaya. (Demasiado para los libertarios que, además de su ideal de “vive y deja vivir”, también aclaman el lema “¡no respetar ninguna autoridad!”)

¿La lección? La convivencia pacífica entre vecinos y personas en contacto directo regular entre sí en algún territorio (un orden social tranquilo y cordial) también requiere un carácter común de cultura: de idioma, religión, costumbre y convenciones. Puede haber coexistencia pacífica de diferentes culturas en territorios distantes y físicamente separados, pero el multiculturalismo, la heterogeneidad cultural, no pueden existir en un mismo lugar y territorio sin llevar a la disminución de la confianza social, al aumento de la tensión y, en última instancia, al llamado por un “hombre fuerte” y la destrucción de cualquier cosa que se parezca a un orden social libertario.

Y, además: al igual que un orden libertario debe estar siempre en guardia contra los vecinos “malos” (incluso si no son agresivos) por medio del ostracismo social, es decir, por una cultura común de que “no son bienvenidos aquí”, por lo tanto, e incluso más vigilante, debe estar protegido contra los vecinos que abiertamente abogan por el comunismo, el socialismo, el sindicalismo o la democracia en cualquier forma o manera. Por lo tanto, al representar una amenaza abierta para todas las propiedades privadas y los dueños de propiedades, no solo deben ser rechazados, sino que, por usar un meme de Hoppe bastante famoso, deben ser “eliminados físicamente”, si es necesario por la violencia, y obligados a salir a buscar otros horizontes. No hacerlo conduce inevitablemente al, bueno, comunismo, socialismo, sindicalismo o democracia y, por lo tanto, a lo opuesto a un orden social libertario.

Con estos “derechistas” o, como diría yo, con ideas sensatas y comunes en mente me refiero ahora a la pregunta más desafiante de cómo pasar de aquí, del statu quo, a allí. Y para esto podría ser instructivo considerar brevemente la respuesta dada por los Liberallala, paz-amor-y-libertad, Friede Freude-Eierkuchen, o libertarios capitalismo-es-amor. Revela el mismo igualitarismo fundamental, si bien de forma ligeramente diferente, que el que exhiben también los libertarios de vivir y dejar vivir. Estos, como acabo de tratar de demostrar, definen lo que podríamos llamar el “problema del mal vecino”, y lo que es simplemente una cuestión de pocas palabras para el problema general que plantea la coexistencia de distintas, ajenas y mutuamente perturbadoras culturas molestas, extrañas, hostiles, simplemente fuera de existencia. Y, de hecho, si asume, en contra de toda evidencia empírica, que todas las personas, en todas partes, son esencialmente iguales, entonces, por definición, no existe tal cosa como un “problema del mal vecino”.

El mismo igualitarismo, o como los libertarios Liberallala prefieren llamarlo, el espíritu “humanitario” también llama a la pregunta de una estrategia libertaria. En resumen, su consejo es el siguiente: ser amables y hablar con todos, y luego, a la larga, vencerán los mejores argumentos libertarios.

Sin embargo, fuera del mundo de la fantasía igualitaria, en el mundo real, los libertarios deben ser sobre todo realistas y reconocer desde el principio, como lo hace la Alt-Right, la desigualdad, no solo de los individuos sino también de las diferentes culturas, como un dato imposible de erradicar de la existencia humana. Debemos reconocer, además, que existen muchos enemigos de la libertad según lo definido por el libertarismo y que ellos, no nosotros, están a cargo de los asuntos mundanos; que en muchas partes del mundo contemporáneo su control sobre la población es tan completo que las ideas de libertad y de orden social libertario son prácticamente desconocidas o

consideradas impensables(excepto como un juego intelectual ocioso o gimnasia mental por algunos individuos “exóticos”); y que es esencialmente solo en Occidente, en los países de Europa occidental y central y en las tierras pobladas por su gente, donde la idea de libertad está tan profundamente arraigada que estos enemigos aún pueden ser desafiados abiertamente. Y limitando nuestras consideraciones estratégicas aquí solo a Occidente, podemos entonces identificar, más o menos como lo ha hecho la Alt-Right, estos actores e instituciones como nuestros principales enemigos.

Son, en primer lugar, las elites gobernantes que controlan el aparato del Estado y, en particular, el “Estado Profundo” o la llamada “Catedral” de los militares, los servicios secretos, los bancos centrales y los tribunales supremos. Además, incluyen a los líderes del complejo militar-industrial, es decir, empresas nominalmente privadas que deben su propia existencia al Estado como comprador exclusivo o dominante de sus productos, y también incluyen a los líderes de los grandes bancos comerciales, que deben su privilegio de crear dinero y crédito de la nada a la existencia del banco central y su papel como “prestamista de último recurso”. Juntos, entonces, el Estado, los Grandes Negocios y la Gran Banca, forman una extremadamente poderosa, incluso en una pequeña “sociedad de admiración mutua”, de forma conjunta, saquean a la enorme masa de contribuyentes y la llevan a cabo a gran escala a sus expensas.

El segundo, un grupo mucho más grande de enemigos, está formado por intelectuales, educadores y “edúcratas”, desde los niveles académicos más altos hasta el nivel de escuelas primarias y jardines de infancia. Financiados casi exclusivamente, ya sea directa o indirectamente, por el Estado, estos, en su abrumadora mayoría, se han convertido en las herramientas y los ejecutores voluntarios en manos de la élite gobernante y sus designios para el poder absoluto y el control total. Y en tercer lugar están los periodistas de los grandes

medios de comunicación, como los productos dóciles del sistema de “educación pública”, y los receptores y popularizadores de la “información” del Estado.

De igual importancia en el desarrollo de una estrategia libertaria es la siguiente pregunta: ¿quiénes son las víctimas? La respuesta libertaria estándar a esto es: los contribuyentes frente a los consumidores de impuestos.

Sin embargo, si bien esto es esencialmente correcto, en el mejor de los casos es solo una parte de la respuesta, y los libertarios podrían aprender algo al respecto a través de la Alt-Right: porque aparte del aspecto económico estrecho, también hay un aspecto cultural más amplio que debe tenerse en cuenta en la identificación de las víctimas.

Para expandir y aumentar su poder, las elites dominantes han estado realizando durante muchas décadas lo que Pat Buchanan ha identificado como una “guerra cultural” sistemática, dirigida a una transfiguración de todos los valores y la destrucción de todos los vínculos e instituciones naturales, o si se prefiere, “orgánicos”, como las familias, las comunidades, los grupos étnicos y las naciones relacionadas genealógicamente, para crear una población cada vez más atomizada, cuyo único vínculo característico y unificador compartido es su común dependencia existencial en el Estado. El primer paso en esta dirección, tomada ya hace medio siglo o incluso más, fue la introducción del “asistencia pública” y la “seguridad social”.

A su vez, la clase baja y los ancianos se convirtieron en dependientes del Estado y se hizo disminuir y debilitar el valor y la importancia de la familia y la comunidad. Más recientemente, han proliferado pasos de mayor alcance en esta dirección. Se ha proclamado y promovido una nueva “victimología”. Las mujeres, y en particular las madres solteras, negras, mulatas, latinas, homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales han recibido el estatus de “víctima” y se les han

otorgado privilegios legales a través de la no discriminación o decretos de discriminación positiva.

Además, más recientemente, dichos privilegios también se han ampliado a inmigrantes extranjeros, ya sean legales o ilegales, en la medida en que caen en una de las categorías que acabamos de mencionar o que son miembros de religiones no cristianas como el islam, por ejemplo. ¿El resultado? No solo no se ha evitado o solucionado el “problema del mal vecino” mencionado anteriormente, sino que se ha promovido e intensificado sistemáticamente. Se ha destruido la homogeneidad cultural, y la libertad de asociación y la segregación física voluntaria y la separación de diferentes personas, comunidades, culturas y tradiciones han sido reemplazadas por un sistema omnipresente de integración social forzada.

Además, cada grupo de “víctimas” mencionado se ha enfrentado a todos los demás, y todos se han enfrentado a hombres blancos, heterosexuales, cristianos y, en particular, a los casados y con hijos como el único grupo que aún no tiene protección legal frente a supuestos “victimarios”. Por lo tanto, como resultado de la transfiguración de todos los valores promovidos por las élites gobernantes, el mundo se ha vuelto del revés. La institución de un hogar familiar con un padre, una madre y sus hijos que ha formado la base de la civilización occidental, como la civilización más libre, más industrial, ingeniosa y consumada conocida por la humanidad, es decir, la misma institución y las personas que más bien han hecho en la historia de la humanidad, han sido estigmatizadas y consideradas oficialmente como la fuente de todos los males sociales y las han hecho al grupo más desfavorecido, incluso perseguido, por la implacable política de divide e impera de las élites enemigas.

En consecuencia, dada la actual configuración de las cosas, cualquier estrategia libertaria prometedora, como ha reconocido buena parte

de la Alt-Right, en primer lugar, debe adaptarse y dirigirse a este grupo de las personas más gravemente victimizadas. Los matrimonios blancos con hijos, en particular si pertenecen también a la clase de contribuyentes (en lugar de a los consumidores de impuestos), y todos los que más se parecen o aspiran a esta forma estándar de orden social y organización pueden ser realísticamente la audiencia más receptiva del mensaje libertario (mientras que se debe esperar que el menor apoyo provenga de los grupos legalmente más “protegidos”, como, por ejemplo, las madres solteras musulmanas negras que reciben asistencia social).

Dada esta constelación de perpetradores-enemigos contra víctimas en el Occidente contemporáneo, puedo ahora abordar la tarea final de tratar de delinear una estrategia libertaria realista para el cambio, cuya especificación tendrá que venir precedida por dos consideraciones generales. Por un lado, dado que la clase de intelectuales desde la cima de la academia hasta los periodistas que moldean la opinión en los grandes medios de comunicación son financiados y están muy vinculados al sistema del Estado, es decir, que son parte del problema, tampoco se espera que desempeñe un papel importante, si tienen alguno, en la solución del problema.

En consecuencia, la llamada estrategia hayekiana para el cambio social, que contempla la difusión de ideas libertarias correctas comenzando por lo alto, con los filósofos principales, y luego desde allí a los periodistas y finalmente a las grandes masas sin formación, debe considerarse fundamentalmente irrealista. Por el contrario, cualquier estrategia libertaria realista para el cambio debería ser una estrategia populista. En otras palabras, los libertarios deben eludir a las élites intelectuales dominantes y dirigirse a las masas directamente para despertar su indignación y desprecio hacia las élites gobernantes.

Y segundo, mientras que los principales destinatarios de un mensaje populista libertario deberían ser los grupos mencionados de blancos

nativos desposeídos y marginados, creo que es un grave error estratégico hacer de la “blancura” el criterio exclusivo sobre el cual basar las decisiones estratégicas propias, como han sugerido hacer algunas líneas de la Alt-Right. Después de todo, son los hombres blancos los que conforman la elite gobernante y los que nos han impuesto el desastre actual. Es cierto que las diversas “minorías” protegidas mencionadas anteriormente aprovechan al máximo los privilegios legales que les han sido otorgados y cada vez están más alentadas a pedir cada vez más “protección”, pero ninguno de ellos ni todos juntos poseían ni poseen la destreza intelectual que hubiera hecho posible este resultado, de no haber sido por la ayuda instrumental que recibieron y están recibiendo de los hombres blancos.

Ahora, siguiendo nuestros pasos de los movimientos de Buchanan, Paul y Trump, a los detalles de una estrategia popular para el cambio libertario, en ningún orden específico, excepto el primero, que actualmente ha asumido la mayor urgencia en la mente pública.

1: DETENER LA INMIGRACIÓN MASIVA.

Las oleadas de inmigrantes que actualmente inundan el mundo occidental lo han cargado con hordas de parásitos del bienestar, trajeron terroristas, aumentaron el crimen, llevaron a la proliferación de áreas prohibidas y dieron lugar a innumerables “malos vecinos” que, basados en su educación, cultura y tradiciones ajenas, carecen de comprensión y apreciación de la libertad y están obligados a convertirse en partidarios sin sentido del futuro del estatismo de bienestar.

Nadie está en contra de la inmigración y los inmigrantes per se. Pero la inmigración debe ser solo por invitación. Todos los inmigrantes

deben ser personas productivas y, por tanto, estar excluidos de todos los pagos de asistencia social. Para asegurar esto, ellos o su parte invitante deben establecer un vínculo con la comunidad en la cual se van a asentar, y que se debe demostrar y conducir a la deportación del inmigrante si alguna vez se convierte en una carga pública.

Además, cada inmigrante, persona invitante o empleador no solo debe pagar el mantenimiento o salario del inmigrante, sino que también debe pagar a la comunidad residencial el desgaste adicional de sus instalaciones públicas asociadas con la presencia del inmigrante, para evitar la socialización de todos y cada uno de los costes incurridos con su asentamiento. Además, incluso antes de su admisión, cada posible inmigrante debe ser evaluado y verificado cuidadosamente, no solo por su productividad sino también por su unidad cultural (o “buena vecindad”), con el resultado empíricamente predecible de una mayoría, pero de ninguna manera exclusivamente, candidatos inmigrantes blancos-occidentales.

Y cualquier comunista o socialista conocido, de cualquier color, denominación o país de origen, debe ser excluido del asentamiento permanente, salvo que, por supuesto, la comunidad en la que el posible inmigrante quiera resolver oficialmente apruebe el saqueo de la propiedad de sus residentes por las nuevas, llegadas del extranjero, lo que no es muy probable que se apruebe al menos (incluso dentro de las comunas “comunistas” ya existentes).

(Breve mensaje a todos los libertarios a favor de las fronteras abiertas y Liberallala, quienes seguramente etiquetarán esto, adivino, como “fascista”: en un orden libertario totalmente privatizado no existe un derecho a la inmigración libre. La propiedad privada implica fronteras y el derecho del propietario a excluir a voluntad. Y la “propiedad pública” tiene fronteras también. No está sin dueño. Es propiedad de los contribuyentes nacionales y definitivamente no es propiedad de extranjeros.

Y si bien es cierto que el Estado es una organización criminal y que confiarle la tarea de control de fronteras inevitablemente dará lugar a numerosas injusticias tanto para los residentes nacionales como para los extranjeros, también es cierto que el Estado hace algo cuando decide no hacer nada con respecto al control de la frontera y que, en las circunstancias actuales, no hacer nada al respecto conducirá a más y más injusticias más graves, en particular a la ciudadanía doméstica.)

2: DEJAR DE ATACAR, MATAR Y BOMBARDEAR A PERSONAS EN PAÍSES EXTRANJEROS.

Una causa principal, aunque de ninguna manera la única, para la invasión actual de los países occidentales por las hordas de inmigrantes extranjeros, son las guerras iniciadas y desarrolladas en Oriente Medio y en otros lugares por las élites gobernantes de Estados Unidos y sus elites títeres occidentales subordinadas. Además, los ataques terroristas aparentemente “normales” y omnipresentes en nombre del islam en todo el mundo occidental son en gran medida “represalias” de estas guerras y el consiguiente caos en todo Oriente Medio y el norte de África.

No debería haber ninguna duda en llamar a estos gobernantes occidentales lo que son: asesinos o cómplices de asesinatos en masa. Debemos exigir y reclamar con vigor, en cambio, una política exterior de estricta no intervención. Retirarse de todas las organizaciones internacionales y supranacionales, como las Naciones Unidas, la OTAN y la UE que inmiscuyen a un país en los asuntos internos de otro. Detener toda la ayuda de Estado a Estado y prohibir todas las ventas de armas a Estados extranjeros. ¡Hagamos que Estados Unidos sea el primero! ¡Inglaterra primero! ¡Alemania primero! ¡Italia primero! Y así sucesivamente, es decir, cada país que comerciando con otros y nadie interfiriendo en los asuntos domésticos de otros.

3: DEJAR DE FINANCIAR A LAS ÉLITES GOBERNANTES Y SUS GUARDAESPALDAS INTELECTUALES.

Exponer y difundir ampliamente los espléndidos sueldos, beneficios, pensiones, acuerdos paralelos, sobornos y dineros recibidos por las élites gobernantes: por los altos cargos en el gobierno y las burocracias gubernamentales, las cortes supremas, los bancos centrales, los servicios secretos y las agencias de espionaje, por políticos, parlamentarios, líderes de partidos, asesores y consultores políticos, por capitalistas compinches, “educadores públicos”, presidentes de universidades, comentaristas y “estrellas” académicas. Destacar que toda su brillante gloria y lujo se financia con el dinero extorsionado a los contribuyentes, y en consecuencia instar a que se reduzcan todos los impuestos: impuestos sobre la renta, impuestos a la propiedad, impuestos a las ventas, impuestos a la herencia, etc., etc.

4: TERMINAR CON LA FED Y TODOS LOS BANCOS CENTRALES.

La segunda fuente de financiación para las élites gobernantes, además del dinero extraído del público en forma de impuestos, proviene de los bancos centrales. Los bancos centrales pueden crear papel moneda de la nada. Esto reduce el poder adquisitivo del dinero y destruye los ahorros de las personas normales.

No enriquece ni puede enriquecer a la sociedad en su conjunto, pero redistribuye el ingreso y la riqueza dentro de la sociedad. Los primeros receptores del dinero recién creado, es decir, las elites gobernantes, se hacen más ricos y los últimos receptores, es decir, el ciudadano promedio, se hacen más pobres. La manipulación de las tasas de interés por parte del banco central es la causa de los ciclos de auge y declive. El banco central permite la acumulación de una

“deuda pública” cada vez mayor que se desprende como una carga para los futuros contribuyentes desconocidos o simplemente se elimina. Y como facilitadores de la deuda pública, los bancos centrales son también los facilitadores de las guerras. Esta monstruosidad debe terminar y ser reemplazada por un sistema de banca libre y competitiva que se base en el dinero de una mercancía auténtica, como el oro o la plata.

5: ABOLIR TODAS LAS LEYES Y REGULACIONES DE “ACCIÓN AFIRMATIVA” Y “NO DISCRIMINATORIA”.

Todos estos edictos son violaciones flagrantes del principio de la igualdad ante la ley que, al menos en Occidente, se percibe y reconoce intuitivamente como un principio fundamental de la justicia. Como propietarios privados, las personas deben tener la libertad de asociarse o desasociarse con otros: incluir o excluir, integrar o segregar, unirse o separarse, unificar e incorporar, o desunir, salir y separarse. Cierre de todos los departamentos universitarios de Estudios de Negros, Latinos, Mujeres, Género, Homosexualidad, etc., que sean incompatibles con la ciencia y rechazar sus facultades como impostores intelectuales o canallas. Además, exigir que todos los comisarios de acción afirmativa, diversidad y recursos humanos, desde universidades hasta escuelas y jardines de infancia, sean expulsados y se vean obligados a aprender algún oficio útil.

6: APLASTAR A LA MAFIA “ANTIFASCISTA”.

La transfiguración de todos los valores en todo Occidente: la invención de cada vez más “grupos de víctimas”, la difusión de los programas de “acción afirmativa” y la promoción implacable de la

“corrección política” han llevado al surgimiento de una mafia “antifascista”. Tácitamente apoyada e indirectamente financiada por las élites gobernantes, esta autodenominada mafia de “guerreros de la justicia social” ha asumido la tarea de intensificar la lucha contra el “privilegio blanco” a través de actos deliberados de terror dirigidos contra cualquiera y cualquier cosa considerada “racista”, “de derecha”, “fascista”, “reaccionaria”, “incorregible” o “no reconstruida”. Tales “enemigos del progreso” son agredidos físicamente por la mafia “antifascista”, sus autos son incendiados, sus propiedades devastadas y sus empleadores amenazados con despidos y la ruina en sus carreras, mientras la policía tiene el mandato de “retirarse” y no investigar los delitos cometidos ni procesar ni castigar a los delincuentes.

En vista de esta indignación, se debe despertar la ira del público y debe haber clamores, en todas partes, para que la policía se desate y esta mafia sea atacada hasta la sumisión. (La pregunta a los libertarios Liberallala y los Estúpidos por la Libertad, quienes seguramente objetarán esta demanda sobre la base de que a la policía solicitada para aplastar a la mafia “antifascista” son policías estatales sería: ¿También objeta usted, por los mismos motivos, que la policía arreste a asesinos o violadores? ¿No son estas tareas legítimas ejecutadas también en cualquier orden libertario por la policía privada? Y si la policía no debe hacer nada con esta mafia, ¿no está bien entonces que el objetivo de sus ataques, la “derecha racista” deba asumir la tarea de dar a los “guerreros de la justicia social” una nariz ensangrentada?)

7: APLASTAR A LOS DELINCIENTES CALLEJEROS Y LAS BANDAS.

Al prescindir del principio de la igualdad ante la ley y otorgar todo tipo de privilegios grupales (excepto al único grupo de cristianos

blancos casados y sus familias), las élites gobernantes también han prescindido del principio de la igualdad de castigo a igualdad de delito.

Algunos grupos favorecidos por el Estado reciben un castigo más leve por el mismo delito que otros, y algunos grupos especialmente favorecidos simplemente pueden enloquecer y prácticamente quedar impunes, lo que de hecho promueve en la práctica el delito. Además, se ha permitido que se creen áreas prohibidas donde esencialmente ha dejado de existir algún esfuerzo por hacer cumplir la ley y donde los matones violentos y las pandillas callejeras se han hecho los amos.

En vista de esto, debe provocarse el furor público y debe exigirse sin ningún género de duda que la policía tome medidas duras contra cualquier ladrón, atracador, violador y asesino, y elimine sin piedad todas las áreas prohibidas actuales de bandas violentas. Huelga decir que esta política debe ser ciega a los colores, pero si sucede, como de hecho lo hace, que la mayoría de los delincuentes callejeros o miembros de pandillas son hombres jóvenes negros o latinos o, en Europa, jóvenes varones inmigrantes de África, Oriente Medio, los Balcanes o Europa del Este, entonces que así sea, y ese espécimen humano debería ser el que más prominentemente se ensucie la nariz.

Y no hace falta decir también que, para defenderse contra el crimen, ya sea un crimen callejero ordinario o actos de terrorismo, todas las prohibiciones contra la propiedad de armas para los ciudadanos honrados deberían abolirse.

8: DESHACERNOS DE TODOS LOS PARÁSITOS Y VAGOS DE LA ASISTENCIA SOCIAL.

Para cimentar su propia posición, la clase dominante ha puesto a la clase baja en el subsidio y, por lo tanto, la ha convertido en la fuente más fiable de apoyo público. Supuestamente para ayudar a la gente a

levantarse y ascender de la clase baja para convertirse en personas que se sostienen a sí mismas, el efecto real -y realmente previsto- de la llamada “política social” del Estado es exactamente el contrario.

Ha hecho que el estatus de subclase de una persona sea más permanente y ha hecho que la clase baja crezca constantemente (y con esto también la cantidad de asistentes sociales y terapeutas financiados con impuestos asignados para “ayudarla y apoyarla”). Porque, de acuerdo con la ley económica inexorable, cada subvención otorgada a causa de una supuesta necesidad o deficiencia produce más, no menos, del problema que se supone que debe aliviar o eliminar.

Por lo tanto, la causa raíz del estado de clase inferior de una persona: su bajo control de sus impulsos y su alta preferencia de tiempo, es decir, su deseo incontrolado de gratificación inmediata y las diversas manifestaciones asociadas de esta causa, como el desempleo, la pobreza, el alcoholismo, el abuso de drogas, la violencia, el divorcio, los hogares encabezados por mujeres, los nacimientos fuera del matrimonio, los acompañantes masculinos rotativos, el abuso infantil, la negligencia y la delincuencia menor, no se alivia ni se elimina, sino que se fortalece y promueve sistemáticamente.

En lugar de continuar y expandir este desastre social cada vez más antiestético, debe abolirse y se debe exigir en voz alta que se tenga en cuenta la exhortación bíblica de que el que puede, pero no trabaja, tampoco debe comer, y que el que realmente no pueda trabajar, debido a deficiencias mentales o físicas severas, será atendido por la familia, la comunidad y la caridad voluntaria.

9: SACAR AL ESTADO DE LA EDUCACIÓN.

La mayoría, si no todas, las patologías sociales que plagan al Occidente contemporáneo tienen su raíz común en la institución de la “educación pública”. Cuando se dieron los primeros pasos, hace más de dos siglos, en Prusia, para suplementar y finalmente reemplazar un sistema de educación antiguo y completamente privado con un sistema universal de “educación pública” obligatoria, el tiempo pasado en las escuelas estatales en la mayoría de los casos no excedía los cuatro años.

Hoy, en todo el mundo occidental, el tiempo que se pasa en instituciones de “educación pública” es, como mínimo, de unos diez años, y en muchos casos, y cada vez más, de veinte o incluso treinta años. Es decir, una gran parte o incluso la mayor parte del tiempo durante el período más formativo de la vida de una persona se gasta en instituciones financiadas por el Estado y supervisadas por el Estado, cuyo propósito principal desde el principio no fue educar a un público ilustrado, sino entrenar a “buenos soldados” y “buenos servidores públicos”: no independientes y maduros o “mündige Bürger”, sino “Staats-Bürger” subordinados y serviles.

¿El resultado? El adoctrinamiento ha funcionado: cuanto más tiempo pasa una persona dentro del sistema de educación pública, más se compromete con las ideas igualitarias de la izquierda y se ha tragado e interiorizado de todo corazón la doctrina oficial y la agenda de “corrección política”. De hecho, especialmente entre los profesores y profesores de ciencias sociales, las personas que no se cuentan a sí mismas como parte de la izquierda prácticamente han dejado de existir.

En consecuencia, se debe exigir que el control de las escuelas y universidades se aleje del Estado central y, en un primer momento, se devuelva a las autoridades regionales o mejor aún local y localmente

financiadas, y en última instancia se privatice completamente, a fin de reemplazar un sistema de uniformidad y conformidad obligatorias con un sistema de educación descentralizada que refleje la variación natural, la multiplicidad y la diversidad de los talentos e intereses humanos.

10: NO PONER NUESTRA CONFIANZA EN LA POLÍTICA O LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

Así como no se puede esperar que la academia y el mundo académico jueguen un papel significativo en una estrategia libertaria para el cambio social, tampoco en la política y los partidos políticos: después de todo, el objetivo último del libertarismo es poner fin a todas las políticas, y someter todas las relaciones interpersonales y conflictos a los procedimientos del derecho privado y civil.

Sin duda, bajo las condiciones actuales, totalmente politizadas, no se puede evitar por completo una participación en la política y en la política de los partidos. Sin embargo, en cualquier implicación de este tipo hay que ser muy consciente y protegerse contra la influencia corruptora del poder y el atractivo del dinero y las ventajas que conlleva. Y para minimizar este riesgo y tentación, es aconsejable concentrar los esfuerzos en el nivel de la política regional y local en lugar de en la nacional, y promover una agenda radical de descentralización: de anulación y separación pacífica, segregación y secesión.

Lo más importante, sin embargo, es que debemos prestar atención al lema de la vida de Ludwig von Mises: no ceder ante el mal, sino proceder cada vez más audazmente contra él. Es decir, debemos hablar donde sea y cuando sea, ya sea en reuniones formales o informales, contra cualquiera que nos ofenda con este tipo de

tonterías “políticamente correctas” e izquierdistas igualitarias e inequívocamente decir: “No. No diablos. Debes estar bromeando”. Mientras tanto, dado el control mental casi completo ejercido por las élites gobernantes, el mundo académico y los principales medios de comunicación ya se requiere una buena dosis de coraje para hacerlo. Pero si no somos lo suficientemente valientes como para hacerlo ahora y, por lo tanto, no establecemos un ejemplo para que otros lo sigan, las cosas serán cada vez peores y más peligrosas en el futuro, y nosotros, la civilización occidental y las ideas occidentales de libertad y libertad serán aniquiladas y desaparecerán.

7

POR UN NUEVO LIBERTARIO

Jeff Deist, 2017

(Discurso pronunciado en el Mises Institute)

Saludos a todos en la conferencia Corax 2017 y saludos también a la audiencia aquí en nuestra Universidad Mises anual. Como podéis ver, ambos eventos se están produciendo simultáneamente, así que no puedo estar con vosotros en persona esta tarde. Pero agradezco mucho haber sido invitado a hablar por Sofia y Martin e indudablemente habría estado con vosotros en Malta cualquier otra semana. Y admiro a Sofia y Martin por tener el valor de abandonar Suecia y empezar esta nueva aventura en Malta, que por lo que me dicen no solo es más cálida, sino también mucho más razonable.

Hoy me gustaría hablar de los libertarios, más que del propio libertarismo. Y os pediría que considerarais si los libertarios han perdido el rumbo.

El título “Por un nuevo libertario” juega, espero de qué forma evidente, con el título del famoso libro de Murray Rothbard Por una nueva libertad. Es un libro poco valorado, tal vez menos conocido que La ética de la libertad. Muchos autores tienen un ego tal como para llamar a sus libros “un manifiesto”, pero pocos libros realmente hacen honor a un título tan resonante. Este libro sí.

Me encanta esta cita de Murray: “así que el libertarismo es una filosofía en busca de una política”. Me pregunto si hoy cambiaría esta frase si pudiera ver en qué se ha convertido la rama de la “política pública” del libertarismo. Tal vez debería haber escrito “el libertarismo es una filosofía en busca de mejores libertarios”.

También elegí este título para señalar algo tan importante como que no necesitamos un “nuevo libertarismo” o algo así de grandioso. Gracias a los grandes pensadores que vinieron antes de nosotros y siguen entre nosotros, no tenemos que hacer el trabajo duro, lo que es una buena noticia, ya que no muchos de nosotros somos lo bastante inteligentes como para ofrecer una nueva teoría. Todos podemos servir encantados como vendedores de ideas de segunda mano.

A veces los libertarios caen en la trampa de necesitar algo nuevo, algo a lo que podríamos llamar una trampa de modernidad. Se ha puesto de moda imaginar que la tecnología crea un nuevo paradigma, una nueva “tercera vía” que haría obsoleto al gobierno sin la necesidad de un cambio intelectual. La era digital es tan igualitaria, tan democrática y tan descentralizada que resultaría imposible que nos controlaran los estados, jerárquicos de por sí. El libre flujo de información haría inevitable el libre flujo de bienes y servicios, al tiempo que desenmascararía tiranías que ya no podrían ocultar la verdad a sus ciudadanos.

Aunque sin duda me gustaría que fuera verdad, no estoy seguro de ello. Me parece que los estados están pasando de nacionales a supranacionales, que el globalismo en la práctica significa más control centralizado por un cártel emergente de estado aliados como la UE (y sus ONG cómplices), por no mencionar las llamadas a la convergencia de los bancos centrales bajo una organización global como el FMI. Deberíamos sospechar de la noción determinista de que hay un curso inevitable de la historia humana.

Y aunque todos nos beneficiemos de las maravillas del progreso tecnológico y demos especialmente la bienvenida a la tecnología que hace más difícil que nos gobierne el estado (por ejemplo, bitcoin o Uber o el cifrado de información) deberíamos recordar que los avances en la tecnología también hacen que a los gobiernos les sea más fácil espionar, controlar e incluso matar a la gente bajo su control.

Así que sospecho que mientras continúen existiendo los seres humanos, su obstinada tendencia a formar gobiernos seguirá siendo un problema. La alternativa entre organizar los asuntos humanos por medios económicos o medios políticos no desapareció con la imprenta, ni con la revolución industrial, ni con la electricidad, ni con ningún número de enormes mejoras tecnológicas. Así que no podemos suponer una liberación mediante la revolución digital.

No, la concepción de la libertad de Rothbard se ha mantenido bastante bien a lo largo de casi medio siglo. Los seres humanos son soberanos sobre sus cuerpos y mentes, es decir, sobre sí mismos. De esto se deduce el necesario corolario de los derechos de propiedad, lo que significa que las personas tienen un derecho válido a los productos de sus cuerpos y mentes: axiomáticamente sabemos que los seres humanos tienen que actuar para sobrevivir.

De los derechos de autopropiedad y propiedad llegamos a una teoría de cuándo es permisible la fuerza, que es en defensa propia. Y estas ideas de autopropiedad, derechos de propiedad y no agresión tendrían que aplicarse a todos, incluso cuando se junta un grupo y se llama a sí mismo “gobierno”. Como los gobiernos por definición usan la fuerza (o amenazan con la fuerza) de muchas maneras que no pueden definirse como defensa propia, son inválidos bajo el paradigma rothbardiano.

Es una teoría bella, sencilla y lógica. Y por supuesto al menos un grado de los tres elementos (libertad individual, derechos de propiedad y

alguna concepción del derecho que proteja ambos) es necesario y ha de estar presente para el progreso humano real. Ya sé, ya sé, los esclavos construyeron las pirámides, aunque los egiptólogos nos digan otra cosa, y los científicos soviéticos no eran libres y aun así fabricaron bombas nucleares, probablemente para evitar un viaje a Siberia. Pero en la mayoría de los casos es verdad lo que sabemos: libertad y progreso humanos están ligados inextricablemente.

Así que tenemos esta fantástica e irrefutable teoría rothbardiana de la libertad. Pero no basta. Y Murray era inflexible en esto. Fue el primero en destacar la importancia de las personas y el activismo, no solo de las ideas y la educación. ¿Pero qué tipo de personas y qué tipo de activismo? Esa era la pregunta en tiempos de Rothbard y sigue siendo la pregunta hoy.

1. APRECIAR QUE LA LIBERTAD ESTÁ DE ACUERDO CON LA NATURALEZA HUMANA

Si hay un punto esencial que deberíamos recordar es que la libertad es natural y orgánica y está de acuerdo con la acción humana. No hace falta un “hombre nuevo”. Aun así, los libertarios tienden la mala tendencia a caer en el utopismo, en retratar a la libertad como algo evolucionado y una nueva era. En este sentido pueden recordar mucho a los progresistas: La libertad funcionará cuando los seres humanos finalmente abandonen su terquedad sobre las antiguas ideas acerca de la familia y la tribu, se conviertan en librepensadores puramente racionales (siempre son lo contrario), rechacen la mitología de la religión y la de fe y renuncien a sus alianzas étnicas o nacionalistas o culturales pasadas de moda a favor del nuevo credo híperindividualista.

Necesitamos que la gente abandone sus patrones sexuales y valores burgueses pasados de moda, salvo el materialismo. Porque es sobre todo al libertario arquetípico se le presenta como un actor económico casi sin alma, alguien que renunciaría a todo y se mudaría mañana a Singapur para ganar 20.000\$ más en la economía gig.

Bueno, resulta que los seres humanos no son realmente así. Son tan frágiles y falibles y jerárquicos e irracionales y suspicaces y similares a rebaños como un grupo de héroes como Hank Rearden. De hecho, Rothbard habla justamente acerca de esto en su sección sobre estrategia libertaria al final de Por una nueva libertad.

Nos recuerda que son los utópicos progresistas los que creen que el hombre no tiene naturaleza y es “infinitamente maleable”. Piensan que el hombre puede perfeccionarse, convirtiéndose en el servidor ideal del Nuevo Orden.

Pero los libertarios creen en el libre albedrío, señala. La gente se moldea sí misma. Y por tanto es una tontería esperar algún cambio drástico que se ajuste a la estructura que preferimos. Esperamos que la gente actúe moralmente, creemos que la libertad proporciona los incentivos correctos para la mejora moral. Pero no confiamos en esto para hacer que funcione la libertad.

De hecho, solo el libertarismo acepta los seres humanos como son, aquí mismo y ahora. Es en este sentido en el que Rothbard ve la libertad como “eminentemente realista”, la “única teoría que es realmente coherente con la naturaleza del hombre y el mundo”.

Así que entendamos (y vendamos) la libertad como una aproximación profundamente pragmática para organizar la sociedad, una que resuelve problemas y conflictos empleando las mejores soluciones privadas y voluntarias disponibles. Rechacemos las grandes visiones y utopías para lo que siempre será un mundo desordenado e imperfecto. Mejor, no perfecto, tendría que ser nuestro lema.

2. ACEPTAR EN LUGAR DE RECHAZAR LAS INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Mi segundo punto se refiere a la propia sociedad civil. Porque como libertarios aceptamos con entusiasmo los mercados, hemos cometido durante décadas el desastroso error de mostrarnos hostiles a la familia, a la religión, a la tradición, a la cultura y a las instituciones cívicas o sociales, en otras palabras, hostiles a la propia sociedad civil.

Lo que es extraño, si lo pensamos. La sociedad civil proporciona los mismos mecanismos que necesitamos para organizar la sociedad sin el estado. Y ateniéndonos a lo que dice Rothbard acerca de la libertad y la naturaleza humana, la sociedad civil se organiza orgánicamente, sin fuerza. Los seres humanos quieren ser parte de algo más grande que ellos mismos. ¿Por qué los libertarios no entienden esto?

Apenas hace falta decir que la familia ha sido siempre la primera línea de defensa contra el estado y la fuente más importante de lealtad principal (o lealtad dividida, desde la perspectiva de los políticos). En relación con nuestros antepasados y nuestra preocupación por nuestra progenie, forma una unidad en la que el estado no es el personaje principal. La familia conforma nuestro entorno primario y por tanto más formativo y, al menos como ideal, la familia proporciona tanto apoyo material como emocional. Las familias felices existen.

Pero el gobierno nos quiere atomizados, solitarios, rotos, vulnerables, dependientes y desconectados. Así que, por supuesto, tratar de romper las familias llevándose a los hijos tan pronto como le es posible, adoctrinándolos en escuelas estatales, utilizando los programas sociales como cuña, utilizando el código fiscal como cuña, desanimando el matrimonio y las familias numerosas, desanimando en la práctica todo tipo de intimidad que no esté sometidas al escrutinio público, animando al divorcio, etcétera, etcétera.

Todo esto puede sonar a cosas de la derecha, pero no lo hace mentira.

Queremos familias fuertes, queremos familias de élite, queremos familias ricas que no teman al gobierno. Queremos grandes familias extensas a la que la gente pueda recurrir en tiempos de problemas. Y una nota práctica adicional: suponiendo que aproximadamente el 10% de la población estadounidense fuera razonablemente partidaria de la libertad, estaríamos hablando de aproximadamente 32 millones de personas. Imagina si cada una de ellas tuviera tres hijos, ¡Crearíamos un ejército de 100 millones de personas!

La religión forma otra importante línea de defensa contra el estado. En realidad, no puede entenderse la historia del hombre sin entender el papel de la religión. Incluso hoy altos porcentajes de personas en Occidente creen en Dios, independientemente de su observancia religiosa real. Y creer en una deidad de por sí desafía de la omnisciencia y el estatus del estado. Repito, la religión aparece como un potencial rival para la lealtad del individuo y tiene una tendencia molesta a reaparecer sin que importe cuánto traten de suprimirla los gobiernos autoritarios.

Más allá de la familia y la de fe, hay un número infinito de instituciones estatales que ofrecen comunidades para casi cualquier interés concebible. Todas ellas, desde los negocios a las organizaciones sociales y cívicas, sirven para la función civilizadora de organizar a la gente sin un poder estatal.

Dejadme que señale algo importante: es razonable creer que una sociedad más libertaria sería menos libertina y más conservadora culturalmente, por la sencilla razón de que al ir disminuyendo en importancia y poder del estado, las instituciones suprimidas hace tiempo de la sociedad civil crecerían en importancia y poder. Y en una sociedad más libertaria, es más difícil imponer sobre otros los costes

de las elecciones propias de estilo de vida. Sí confías en la familia o la iglesia o la caridad para que te ayude, es posible que impongan algunas condiciones a esa ayuda.

Os aseguro que no estoy interesado ni enjuicio vuestras creencias personales o preferencias de estilo de vida y tampoco Murray Rothbard. Y por supuesto el libertarismo de por sí no tiene nada que decir acerca de cómo vive uno. Pero sigue siendo verdad que la sociedad civil debería ser alabada por los libertarios a cada momento. Creer otra cosa es ignorar lo que realmente quieren los seres humanos y lo que realmente hacen, que es crear comunidades. Hay una palabra para la gente que no cree en nada: ni en el gobierno, ni en la familia, ni en Dios, ni en la sociedad, ni en la moralidad, ni en la civilización. Y esa palabra es nihilista, no libertario.

3. EL UNIVERSALISMO POLÍTICO NO ES EL OBJETIVO

Mi último comentario se refiere a la terca tendencia de los libertarios a defender algún tipo de disposición política universal. En la medida en que haya un fin político para los libertarios, este sería permitir a las personas vivir como les parezca apropiado. El objetivo político es la autodeterminación, buscando reducir el tamaño, ámbito y poder del estado. Pero la idea de los principios libertarios universales se mezcla con la idea de una política libertaria universal. Vive y deja vivir fue remplazado por la noción de una doctrina libertaria universal, a menudo unida a un elemento cultural.

Y debido a esto los libertarios a menudo caen en la trampa de sonar como conservadores y progresistas que se imaginan a sí mismos cualificados para dictar disposiciones políticas en todos los lugares de la tierra. ¿Pero quién es un libertario para decir a otros países que

hacer? ¿Nuestro objetivo político no debería ser una autodeterminación radical, no valores universales?

Ya es bastante malo escuchar a neoconservadores en televisión hablando acerca de lo que es mejor para Siria o Irak o Corea del norte o Rusia desde sus confortables sillones occidentales. Pero todavía es peor escuchar esto a libertarios en Reason. Es un error, tanto político como táctico.

La doctrina universalista es algo así: el voto democrático es el derecho político sagrado en un mundo postmonárquico. Genera socialdemocracias con fuertes redes de seguridad, capitalismo regulado, protecciones legales para mujeres y minorías y normas ampliamente aceptadas con respecto a asuntos sociales. Las concepciones occidentales de los derechos civiles se aplican ahora en todas partes y con la tecnología podemos superar las viejas fronteras de los estados nación.

Las variedades son ligeramente diferentes: los liberales de izquierda destacan un estado administrativo supranacional con el que trabajar (“un gobierno mundial”), mientras que los conservadores se centran en planes comerciales gestionados globalmente y en “exportar la democracia”. Pero ambos bandos dedicaron el siglo XX a insistir en que sus disposiciones políticas preferidas son aplicables en todos los lugares e inevitables en todos los lugares.

Esta narrativa no favorece a los libertarios. El universalismo proporciona las bases filosóficas para el globalismo, pero el globalismo no es libertad: por el contrario, amenaza con crear niveles completamente nuevos de gobierno. Y el universalismo no es derecho natural: en realidad va a menudo directamente en contra de la naturaleza humana y la (verdadera) diversidad humana.

Es más, resulta que hay muy pocas cosas en las que estamos realmente de acuerdo de una manera universal. Ni el gobierno, ni los derechos, ni el papel de la religión, ni la inmigración, ni el capitalismo, ni el neoliberalismo. Lo hemos pasado mal mucho tiempo para obtener el respeto por la libertad individual y los derechos de propiedad en Occidente, donde tenemos una fuerte tradición del derecho común.

Aun así, los libertarios están ocupados promoviendo el universalismo, incluso cuando el mundo se mueve en dirección contraria. Trump y el Bréxit pusieron en jaque la narrativa globalista. El nacionalismo está en auge en toda Europa, obligando a la UE a defenderse, existen movimientos de secesión e independencia en Escocia, en Cataluña, en Bélgica, en Andalucía, incluso en California. El federalismo y los derechos de los estados son repentinamente populares entre los progresistas en EEUU. El mundo quiere desesperadamente dar la espalda a Washington y Bruselas y la ONU y el FMI y todas las instituciones globalistas. La gente normal huele las ratas.

Deberíamos aprovechar esto.

La Meca no es París, un irlandés no es un aborigen, un budista no es un rastafari, una madre de clase media no es un ruso. ¿Nuestro objetivo es convencerlos a todos para que se conviertan en completos rothbardianos? ¿Deberían los libertarios preocuparse por el matrimonio gay en Arabia Saudita o insistir sobre los mismos acuerdos fronterizos para Brownsville, Texas, y Mónaco? ¿Deberíamos manifestarnos a favor de leyes para portar armas al estilo de Texas en Francia, para impedir el próximo Bataclan?

¿No sería mejor dedicarse a defender la descentralización política, la secesión y la subsidiariedad? En otras palabras, ¿deberíamos dejar que Malta sea maltesa?

Ludwig von Mises Rechazaba el universalismo y veía la autodeterminación como el máximo fin político. Murray Rothbard defendía las naciones orgánicas independizándose de las naciones políticas en una de las últimas cosas que escribió: un artículo titulado “Naciones por consentimiento”.

En otras palabras, la autodeterminación es el objetivo político final. Es la vía a la libertad, aunque sea imperfecta. Un mundo de siete mil millones de personas autogobernadas sería lo ideal, pero si no se llega a eso deberíamos preferir Liechtenstein a Alemania y Luxemburgo a Inglaterra. Deberíamos preferir los derechos de los estados a la federalización en EEUU y deberíamos alegrarnos por la ruptura de la UE. Deberíamos apoyar movimientos secesionistas en lugares como Cataluña y Escocia y California. Deberíamos estar a favor del control local sobre legislaturas lejanas y cuerpos administrativos y por tanto rechazar acuerdos comerciales multilaterales. Deberíamos, en resumen, preferir lo pequeño a lo grande en lo que se refiere al gobierno.

La descentralización, la secesión, la subsidiariedad y la anulación son todos mecanismos que nos acercan a nuestro objetivo político de la autodeterminación. Insistir en disposiciones políticas universales es un enorme error táctico para los libertarios. Somos libertarios precisamente porque no sabemos lo que es mejor para 7.500 millones de personas en el mundo.

¿POR QUÉ DEBERÍAIS LUCHAR?

Para terminar, mencionaré un intercambio de correos electrónicos que tuve recientemente con el bloguer Bionic Mosquito. ¡Si no leéis a Bionic Mosquito ya estáis tardando!

Le hice la misma pregunta hipotética que tengo para vosotros: ¿por qué lucharías? La respuesta a esta pregunta nos dijo mucho acerca de sobre qué tendrían que preocuparse los libertarios. Con esto me refiero a por qué lucharíais físicamente, cuando hacerlo pudiera suponer lesiones graves o muerte. O arresto y prisión, o la pérdida de vuestro hogar, vuestro dinero y vuestras posesiones.

Estoy seguro de que todos lucharíamos por nuestras personas físicas si fuéramos atacados, o por nuestras familias si fueran atacadas. Podríamos luchar por amigos cercanos. Y tal vez incluso por nuestros vecinos. En realidad, nos gustaría pensar que defenderíamos a un completo extraño bajo algunas circunstancias, por ejemplo, a una anciana atracada.

Y probablemente lucharíamos por nuestros pueblos y comunidades si fueran invadidos físicamente por una fuerza exterior, aunque no conozcamos personalmente a todas las personas de nuestros pueblos y comunidades. También podríamos luchar por la propiedad, tal vez no tan fieramente. Indudablemente protegeríamos nuestras casas, pero eso se debe a la gente que las habitan.

¿Qué pasa con los automóviles? ¿Os enfrentaríais físicamente a un ladrón armado que se lo estuviera llevando? ¿O le dejaríais irse y no os arriesgaríais a morir o lesionaros solo por salvar vuestro automóvil? ¿Qué pasa con vuestra cartera? ¿Qué pasa con alguien que os roba el 40% de vuestra renta, como hacen muchos gobiernos? ¿Tomaríais las armas para impedirlo?

Probablemente no deberíamos luchar por el bitcoin o por la neutralidad de la red o por el aumento en los impuestos a ganancias de capital, por cierto. ¿Qué pasa con una abstracción, como luchar por “vuestro país” o la libertad o vuestra religión? Aquí es donde las cosas se hacen menos convincentes.

Mucha gente ha luchado y luchará por esas abstracciones. Pero si preguntáis a los soldados os dirán que en el fragor de la batalla en realidad están luchando por sus compañeros, para proteger a los hombres en sus unidades y para cumplir un sentido personal del deber. En otras palabras, sangre y tierra y Dios y nación siguen importando a la gente. Los libertarios ignoran esto bajo riesgo de irrelevancia.

Muchas gracias.